



—Pues antes de casarnos eras feminista.  
—Sí, pero entonces era soltero.

Dib. BERNAD



# BUEN HUMOR



## PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO

#### UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

#### ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

### REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

PAPEL  
DE  
FUMAR

# BAMBÚ

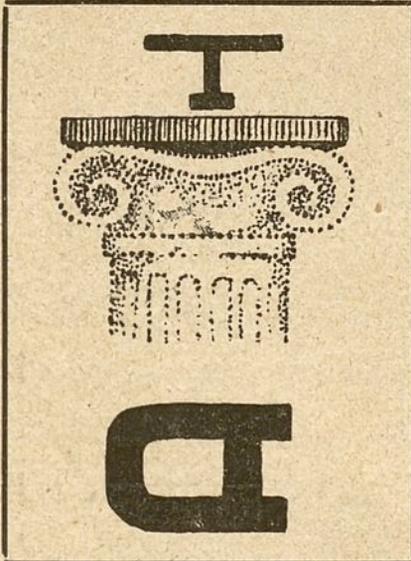
LOS FAMOSOS  
POLVOS INSECTICIDAS  
**LEYER y COMP<sup>a</sup>**  
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA  
CLASE DE INSECTOS



# SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

6.—Muy aromático



7.—Charada

—Cuarta tercia, cuarta tercia, tercia segunda prima tercia su ropa al chico y que se vaya esta misma noche.

—¿Esta misma noche? Pues va a ser para él todo.



**SOMBREROS  
BRAVE  
6·MONTERA·6'**

8.—¿Cuál es la «obligación» de todo el que cruza una frontera?

50  
Reclutar Opuesto  
a Edicto

9.—Charada

—Manda razón Juan por el *prima tercia* cuarta que si queremos que *segunda tercia* el *prima cuarta*, lo mandemos ahora.  
—Antes tiene que arreglarlo el *todo*.

Cupón núm. 2  
que deberá acompañar  
a toda solución que se  
nos remita con destino  
a nuestro CONCURSO  
DE PASATIEMPOS del  
mes de marzo

## FELIX GOMEZ

Conde de Romanones, 3 y 5.

MADRID

Estos antiguos y prestigiosos almacenes, popularísimos en toda España, cuentan con enorme clientela, a la que venden a plazos en condiciones inmejorables de surtido, calidades y precios, dando las mayores facilidades de pago. En sus distintas secciones de muebles, tejidos, sastrería, zapatería, relojes, géneros de punto, etc., se encuentran siempre las últimas novedades de los más prácticos y recomendables artículos. Cuantos tengan el buen gusto de visitar estos grandiosos almacenes quedarán satisfechísimos de su seriedad y facilidades para la venta.

¿Su alojamiento en Madrid?  
NO DEBE PREOCUPARLE  
AUNQUE VENGA CON FAMILIA NUMEROSA

La moralidad y seriedad de esta casa es proverbial; la directa vigilancia del propietario garantiza la prontitud y limpieza en todos los servicios; la amplitud de sus habitaciones, todas con calefacción (central) y lavabos con agua corriente, caliente y fría; la mesa excelente, el trato afable, y el hallarse confortablemente instalada en un edificio con dos únicos pisos.

Todo contribuirá a hacerle agradable su estancia en la Corte.  
**HOTEL IMPERIAL**  
Montera, 22.—Madrid.

FERRETERÍA—BATERÍA DE COCINA  
CUBIERTOS—JAULAS—THERMOS  
CUCHILLOS—HERRAMIENTAS  
CANDADOS Y CERRADURAS DE SEGURIDAD

Damián Rodríguez Torres  
Hortaleza, 28, e Infantas, 3

## RESTAURANT "EL LOUVRE"

Montera, 35 (Pasaje)

Selectos servicios a los precios más económicos. Limpieza, higiene y gran variedad de exquisitos platos. Recomendamos este restaurante al público práctico y de buen gusto.

LA primera Casa de España en  
NUEVA ahatas, mantones de Manila,  
MERCANTIL maletines, gramófonos, discos, etcétera.

puesto que a pesar de su antigüedad y prestigio siempre presenta novedades en todos sus artículos

puesto que sus operaciones son modelo de seriedad y sus precios son ventajosos en extremo.

Plaza Matute, 6 duplicado

## CRESPO

Montera, 22 (frente a San Luis)  
Se hacen toda clase de trabajos de imprenta, con perfección y arte. Tarjetas en el acto. Papelería y objetos de escritorio. Qvociionarios y novedades para regalos. Una de las casas más prestigiosas de España.

## CASA ZAMORA

Plaza Mayor, 11.—Tel. 53340

LIBRERIA Y PAPELERIA

Primera Casa en material para Escuelas y Colegios.— Exclusiva en trabajos manuales

Fundada en 1893.

# LA PAQUITA

NUEVA FABRICA DE PAPEL CONTINUO  
DE

## BALBINO CERRADA

41. ANTONIO LOPEZ. 41

TELEFONO 23-33 M

(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

MADRID

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICION, SATINADOS FINOS  
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACEN: Plaza del Matute, 6. Teléfono 50-05 M

PARIS Y BERLIN  
Gran premio  
y  
Medallas de oro

# BELLEZA

No dejarse engañar.  
Exijan siempre esta  
marca y nombre  
BELLEZA

**Agua de Colonia «Argent» clase «Primavera»** Fragancia de tonalidad muy florida, fresca y exuberante. Precio: desde 1,75 pesetas a 8,50 pesetas, según cabida.

**Agua de Colonia «Belleza» clase «Flor selecta»** Encierra el finísimo, delicioso y persistente perfume de las más delicadas flores. Es el símbolo de la distinción. Precio: desde 2,25 ptas. a 13,00 pesetas, según cabida.

**Agua de Colonia «Aromas del Monte»** La más alta concentración; perfume incomparable, aristocrático, intenso, varonil. En fricciones o bien mezclada con agua, tonifica el sistema nervioso, fortalece las fibras musculares y comunica al cuerpo insuperable bienestar. Precio: desde 2,50 pesetas a 15,00 pesetas, según cabida.



**Depilatorio Belleza** El único que ha obtenido GRAN PREMIO. Han certificado eminencias médicas e higienistas, que el Depilatorio Belleza es un preparado racional, científico, práctico, inofensivo e higiénico. Tiene fama mundial para quitar de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, cogote, etc., sin perjudicar el cutis. Resultados rápidos y sin molestia ninguna.

**ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS**

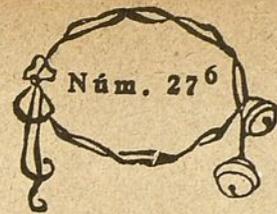
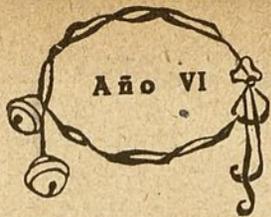
A BASE DE NOGAL. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, ensucia ni engrasa.

**Tintura Winter** Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídala NEGRO CASTAÑO OSCURO, CASTAÑO NATURAL CLARO. Es la mejor, más práctica y más económica.

Otras especialidades marca BELLEZA: LOCION cutánea contra las arrugas, granos, asperezas, etc. CREMAS Y POLVOS para el cutis

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal.

Fabricantes: ARGENTE, HERMANOS, Badalona (España)



## El caso de Witiza Sánchez



o he conocido nunca hombre más formal, más digno y más esclavo de su palabra que mi interfecto y queridísimo amigo Witiza Sánchez. Fué una de esas personas a las que para encontrar un presente hay que retroceder muchos años en el camino de la historia y comparada con las cuales, Guzmán "el Bueno" no hubiera pasado de ser Guzmán "el Regular". Witiza Sánchez murió de una manera trágica y la causa de su fallecimiento no fué otra que su obstinación en cumplir su palabra. Voy a contarles a ustedes cómo sucedió ello, ya que su muerte fué ejemplar, como un volumen en octavo.

No recuerdo cómo, ni dónde conocí a Witiza; dudo si fué en el mar Báltico o en uno de los tupis "Asprón"; pero, sea donde fuere, es el caso que nuestra amistad fué íntima desde el primer instante.

Es necesario que sepan ustedes que mi amigo era campeón de natación de la provincia de Cáceres y que no tardó mucho en serlo de Europa. Dos años más tarde consiguió el campeonato del mundo. Nadaba como un tritón, se mantenía en el agua como un langostino, permanecía sumergido y conteniendo la respiración todo el tiempo que le iba en gana, y hasta se cuenta de él, que una vez, por apuesta, llegó a jugar una partida de carambolas en el mar.

Varios empresarios norteamericanos firmaron con él contratos fabulosos. Mi amigo Witiza se hinchó de ganar dinero. Por atravesar a nado el puerto de New York cobró cincuenta mil dólares y

por atravesar un charco un día que llovió torrencialmente exigió diez y seis mil libras esterlinas.

Excuso decirles a ustedes que a mi amigo se le subió el humo a la cabeza y que, como siempre estaba acosado por varios empresarios, llegó a pedir precios enormes por sus exhibiciones.

Acabó declarando terminantemente que se retiraría de la natación a no ser que encontrara quien le ofreciese un contrato por quinientos mil dólares. "Por menos—dijo—no muevo ni una mano".

Y como nadie le ofreciese tal cantidad, abandonó América con intención de dirigirse a su patria. Embar-

có en un *paquebote* suizo y cuál no sería su asombro cuando al tercer día de navegación descubrió entre los pasajeros a varios empresarios que habían tomado pasaje con la esperanza de convencerle durante la travesía para que aceptase sus ofertas. Pero mi amigo no les hizo caso.

—He dicho que no nado menos de quinientos mil dólares—les dijo— y cumpliré mi palabra. Es inútil insistir. ¡Cuándo doy una palabra la cumplo!

Así siguieron las cosas hasta que al quinto día de navegación se le abrió al buque una vía de agua y se fué a pique en menos de lo que se tarda en decirlo. Cuando Witiza quiso darse

cuenta se encontraba en el fondo del agua asido a un mondadientes que flotaba sobre las olas. De pronto, resonaron unas cuantas voces en sus oídos. Eran los empresarios que venían nadando penosamente hacia él para tratar de convencerle:

—Trescientos cincuenta mil dólares—le gritaron.

—¡Nunca; es poco!

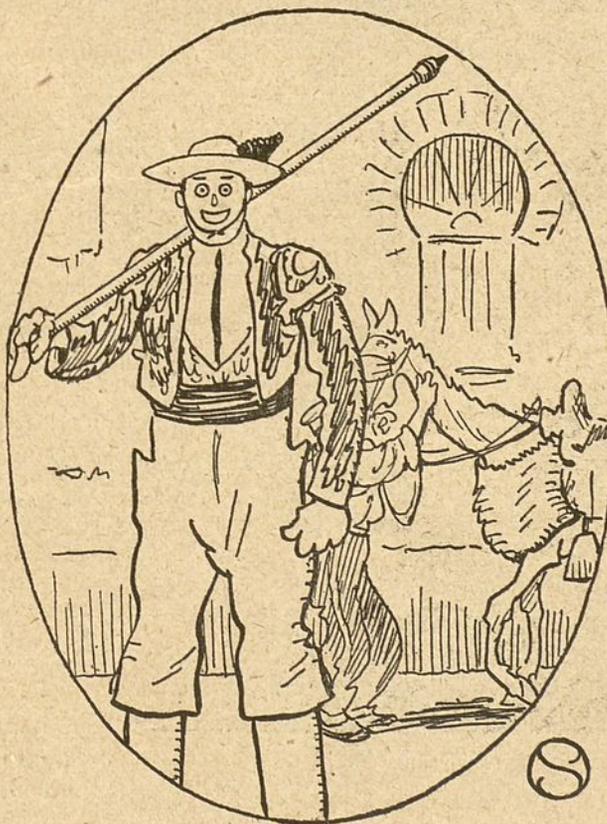
—¡Trescientos setenta y cinco mil!...

—He dicho quinientos mil y no rebajo un cuproniquel!

—¿Es su última palabra?...

—Sí; la última. Por la cantidad que me ofrecen ustedes, no muevo ni una mano. ¡Que nade otro! ¡Es precio fijo!

Y para dar a entender que era hombre de palabra y que no nadaba ni un céntimo menos de lo que había dicho, Witiza Sánchez se dejó tranquilamente ir al fondo y permaneció allí, hasta que dos meses más tarde extrajeron su cadáver unos buzos de Liverpool, que se lo encontraron cierto día que iban pescando gambas.—MANUEL LAZARO



Dib. SILENO.—Madrid.¡;

# LA VIGILIA ES UNA BACANAL

Hablando de la Cuaresma  
me largó esta relación,  
ayer, mi amigo Ledesma  
que es hombre de devoción:

—Yo soy un cristiano viejo  
que siempre fué al Dogma fiel,  
y estoy del todo perplejo  
ante una duda cruel!

Porque, al ver que hemos entrado  
en la época cuaresmal,  
y el que no come pescado  
se porta con Dios muy mal,  
yo, que debo obedecerle,  
acatarle y venerarle,  
sí que quisiera comerle,  
¡¡pero no puedo comprarle!!

Piensen las almas sencillas  
que en los momento actuales  
comerse dos pescadillas  
requiere dos capitales,

¡y es el colmo del derroche  
de una regalada vida  
el comerse por la noche  
una lubina cocida!...

Hoy huelga completamente  
que recuerde el calendario  
los ayunos a la gente  
que está ayunando a diario.

¡Hoy a la pobreza insulta  
que la impone el potaje,  
cuando un potaje resulta  
más caro que hacerse un traje!...

Y el que coma de vigilia  
se merece la expulsión  
de la cristiana familia  
por pródigo y por hambrón...  
pues no pueden comer sollos  
ni gallos ni rodaballos  
más que los que compran rollos  
de pianola y caballos.

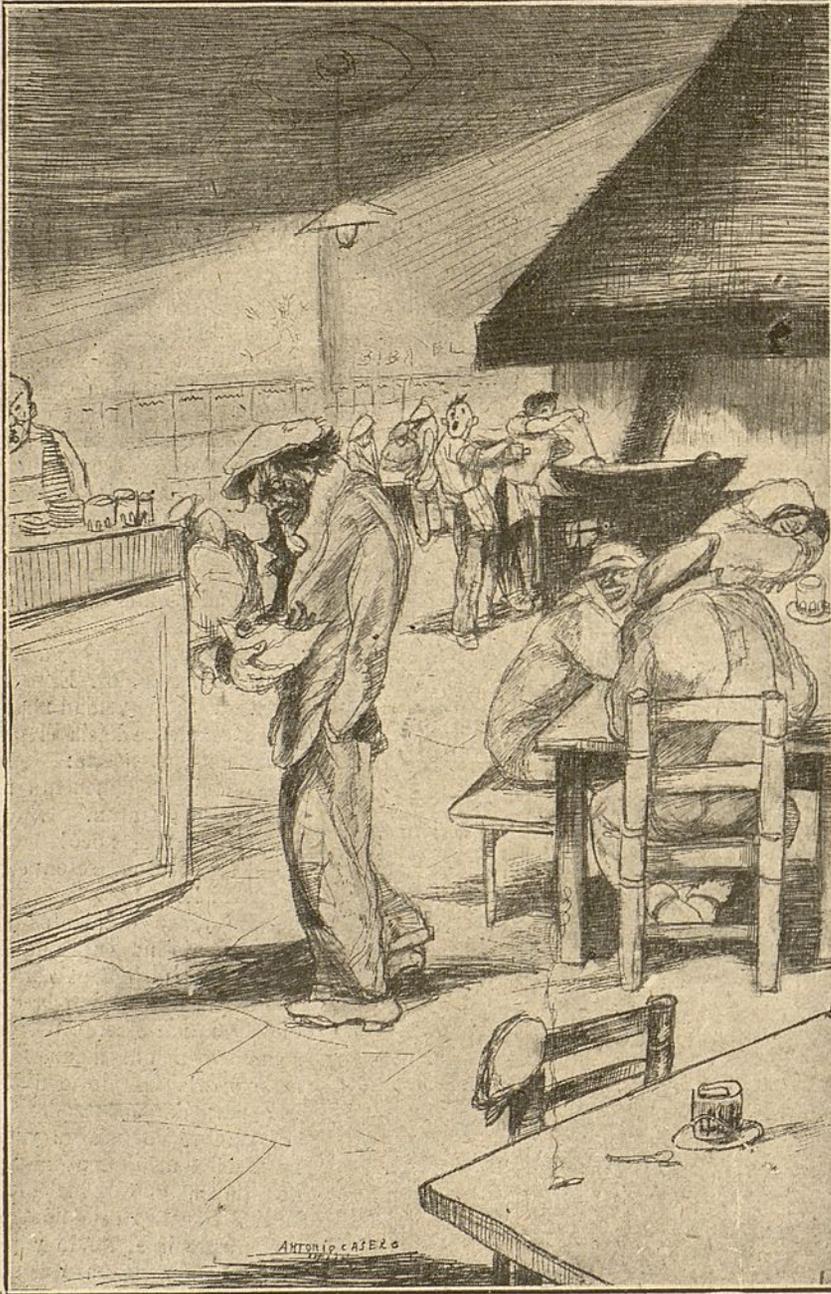
No se considere, pues,  
que es la vigilia un tormento  
cuando la vigilia es  
un juergazo suculento...

Y, en resumen, como hoy todos  
somos unos "bacalados",  
pues comámonos los codos  
y así comemos pescados...

Y esto lo propongo yo,  
que ayuno todos los días,  
y si acaso como, no  
como más que porquerías.

¡Yo, que desde tiempo luengo  
llamo al comer "cosa rara"!  
¡Yo, que el estómago tengo  
cual desierto de Sahara!

¡Yo, que cuando pienso en Dios  
y le rezo con fe loca,  
si sufro un golpe de tos  
echo polvo por la boca!...



Dib. CASERO.—Madrid.

EN EL CAFETIN

—¡Cobrando cinco de puntas al del pelo a lo "garsón"!!

SOTERO L. PEON



Dib. NUNES.—Cruz Quebrada. Portugal.

—Ya sabes, tía, que mi marido es viajante de comercio. ¡No le veo más que una vez al mes!  
—¿Una vez nada más al mes? ¡Qué hombre más afortunado!

## LAS GRANDES TRAGEDIAS

*La necesidad de que sea un gato*

*Diálogo que tuve ocasión de escuchar cierto día de enero en el tejado del edificio del Circulo de Bellas Artes*

UN GATO. Miau, miau, miau, maurramiau, ramiau...

UNA GATA. Rurramiau, miau, maurriau, miau.

EL GATO. (Acercándose.) ¡Ramiau?

LA GATA. ¡¡Marramiau!!

EL GATO. ¡Rumia, rumia, maurramiau, maurramiau?

LA GATA. ¡Miau! ¡Miau! ¡Miau!

LOS DOS (Juntitos.) ¡Marra, marramiauuu!

(He copiado este diálogo porque tiene muy estrecha relación con el cuento que les voy a colocar a ustedes.)

## UNA BODA FELIZ

Habrá habido bodas felices, no lo niego. Habrá habido bodas felices y

exprime-limones patentados en Milán; y habrá habido concursos de juramentos griegos, y habrá habido frailes sordomudos y mil cosas semejantes. Repito que no lo niego. Pero una boda tan feliz como la boda de Ranalfo Cocles no la habido, ni la habrá mientras el mundo siga ejecutando airosos giros y mientras los giros sigan tardando tanto en llegar de una capital a otra.

Ranalfo Cocles, hijo de Don Benito y de doña Joaquina Pérez y de don Severiano Cocles (Don Benito es una ciudad de Badajoz), era un muchacho alto, pálido y que no recordaba la edad a que había tomado la primera comunión.

A los veintitrés años se hizo abo-

gado y dos trajes color marrón; dos años después no se acordaba de nada de la carrera y tenía empeñados los dos trajes.

Aquel mismo año se enamoró de Leocadia Penalty, muchacha que habría sido hermosa si no hubiera sido fea; pero era de una fealdad que fundía las bombillas. La casa Ostram la tenía a sueldo, porque Leocadia dirigía la vista de sus ojos a una esfera de filamento metálico, y catorce segundos más tarde, con el metal del filamento se podían hacer *sommiers*.

Sin embargo, los jóvenes se idolatrarón en *fa* sostenido. Daba gusto verles cómo caminaban por las calles con las manos cogidas y los pies entrelazados. Se caían de narices muchas veces y se partían la frente con frecuencia; pero ¡¡eran tan dichosos!!...

Un invernal día de agosto, Leocadia Penalty y Ranalfo Cocles enviaron a sus amistades esta tarjeta, adornada con una greca que representaba un entomólogo cazando mariposas en Avila:

LOS PAPÁS DE  
LEOCADIA PENALTY  
Y LOS PAPÁS DE  
RANALFO COCLES

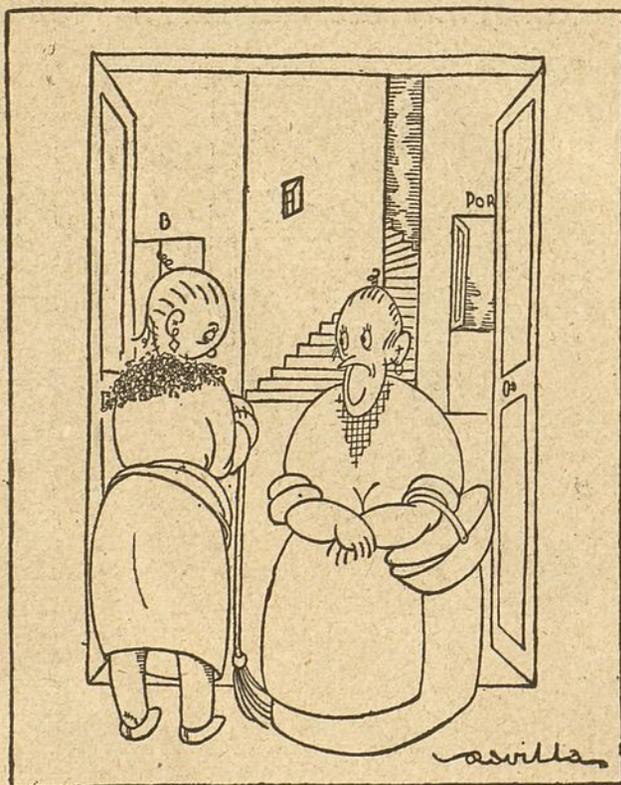
participan a usted, en castellano, el enlace de sus deliciosos hijos, que se celebrará, con fuegos artificiales y danzas del país, en la iglesia de San Esteban de Pravia, sita en la calle del Fúcar, el día 9 de agosto, a las seis en punto de la mañana.

LEOCADIA PENALTY

Y  
RANALFO COCLES

participan a usted su enlace, y no le ofrecen su nueva casa porque es muy pequeña y gracias a que quepan ellos dos, apretándose uno contra otro.

Vayan en coche, o quédense en casa.



—¡Ha visto usted señá Patro lo que le ha ocurrido a la Ulogia? En el mismo día se le muere el marido y se le asfixia el gato.

—¡Hay que ver qué desgracias! ¡Con lo bonito que era el minino!...

No faltó nadie a la boda: ni siquiera el reverendo padre Eustaquio Camomila. Los invitados, en número

de cinco mil quinientos, y los acomodadores del Monumental Cinema escucharon la misa con recogimiento, y casi no se oyó ninguna palabra fea durante el acto, fuera del padrino, que, en lugar de exclamar: "He asistido a quince bodas y tengo mucha experiencia", se permitió decir: "tengo experiencia", y ni uno solo de los asistentes le corrigió la expresión ni puso en duda que hubiera la experiencia en cuestión.

Desde el momento en que aparecieron los novios en la puerta de la iglesia hasta el instante en que la madrina le dio a la desposada un pisotón en el velo (que fué una vez concluído el festival), el órgano dejó oír sus notas más escogidas y las piezas más indicadas. Una de las piezas que se ejecutaron fué la *Marcha de las antorchas de resina humeantes*, compuesta especialmente para el acto de la boda por el distinguido joven y analfabeto Heliodoro Pelikan. Digo que la compuso él, porque la pieza estaba rotísima y se vió obligado a pegarle por detrás unas tiritas de papel de goma.

Al brotar la nueva pareja de las negruras del templo, ya unidos por el insoluble y tumefacto lazo, una ovación y dos salvas de aplausos resonaron fervientes. Y aunque—como han dicho malas lenguas—uno de los invitados gritó, al ver a la respetable madre de la novia, la frase "¡el baúl mundo se vendel!", nadie puede creer que esto tuvo una torcida intención. Todo consistió en una ligera broma, que el padrino premió con un garrotazo en el cráneo, dado al invitado vociferante. Minucias nupciales.

**EL PRIMER HIJO**

Algún tiempo después de suceder lo que dejamos relatado con todo lujo de órgano y de detalles, el feliz matrimonio Cocles-Penalty se instaló en su pisito de la calle de la Torrija, y allí, entregados a las delicias propias de una pasión volcánica, como Yokohama, y graciosamente entretenidos en contar las aes que tiene el primer tomo de la Enciclopedia Espasa, vivieron su vida, como dicen los novelistas psicológicos, nuestros queridos amigos.

Un día la espiritual señora de Cocles llamó aparte a su marido, y, con los ojos rebosantes de lágrimas emocionadas, le comunicó la buena nueva de que pronto un heredero se halla-

ría en situación de consumir biberones y de llevar a cuestras los apellidos Penalty y Cocles.

El regocijo familiar que se promovió con esta noticia, tan inesperada como bautizable, fué realmente de los "de aúpa". Los futuros abuelos del futuro niño se desmayaron diez y ocho veces. Y la esposa de Ranalfo Cocles se puso tan insoportable como es, costumbre en tales casos.

**LA TRAGEDIA**

En estas exquisitas condiciones, la tragedia brotó con caracteres góticos.

Pasade el tiempo que todo el mundo estimó prudencial, la señora de Cocles anunció el acontecimiento ansiado.

Y éste llegó.

Y Ranalfo Cocles fué padre.

Pero no fué padre de un niño.

Fué padre de un gato de Angora.

Sí, señores: de un verdadero gato de Angora, con sus cuatro patitas, sus diez y ocho uñitas, sus bigotes, sus orejas, su rabo, etc., etc.

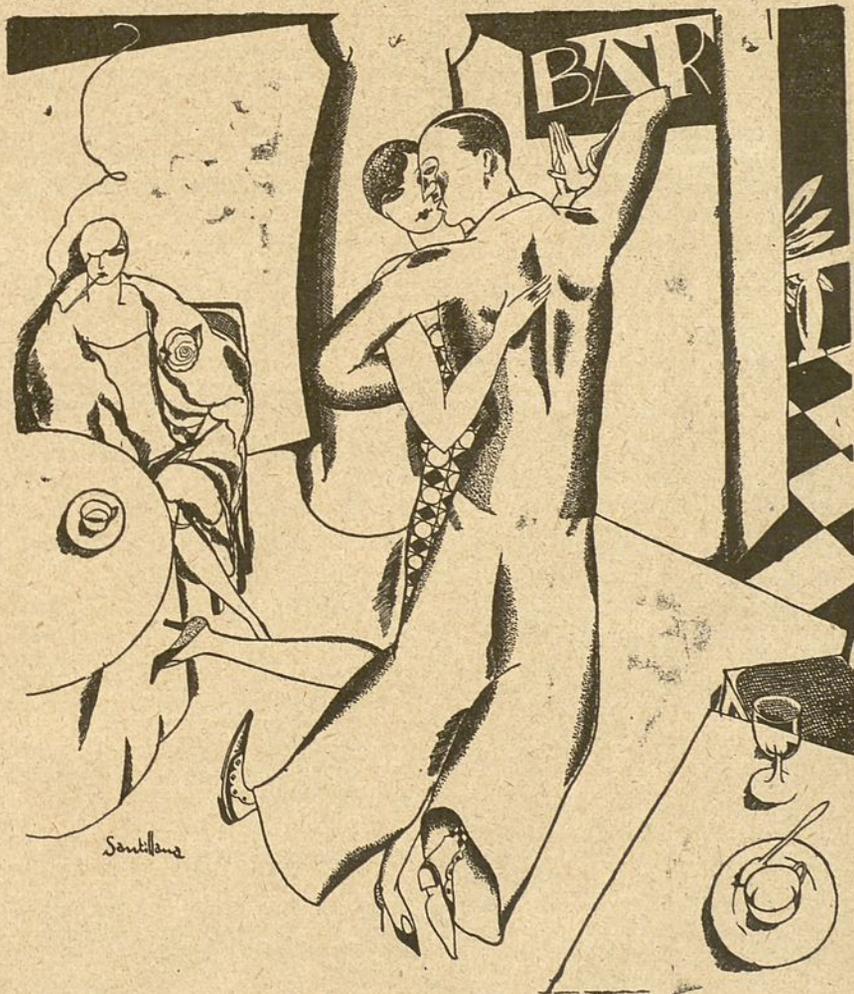
En vano la ciencia luchó por aclarar el fenómeno. Y nosotros prescindimos de luchar también para aclararlo

\*\*\*

EL LECTOR.—Esto es una vergüenza y una imbecilidad. ¿Cómo iban a tener por hijo un gato? ¿En qué cabeza cabe esa monstruosidad? ¡Vaya una manera de hacer literatura!

EL AUTOR DEL CUENTO.—Tiene usted mucha razón. Hacer que el matrimonio en cuestión tenga un gato, es una imbecilidad y un absurdo. Pero escúcheme usted: si en lugar de un gato hubiera nacido un niño o una niña, ¿qué interés hubiera tenido el cuento?

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



—¿Has visto qué mal baila Charito?  
—¡Hombre!... ¡Lo hace con los pies!...

Dib. SANTILLANA.—Villa del Prado.

# ANUNCIOS RECOMENDADISIMOS

## HAY QUE LEER UN RENGLON SI Y EL OTRO TAMBIEN

RODRIGUEZ, sastre de militar y paisano, hace un terno completo por quince duros. Da facilidades para el pago; pero si no le pagan, larga veintinueve ternos en doce minutos, y todos referentes a la honorabilidad de la familia del moroso.—Libertad, 83 o Amor de Dios, 50. Igual da Libertad, que Amor de Dios, pero para los encargos, prefiero Libertad. Los pagos se hacen precisamente por Amor de Dios, aunque lo principal es que se hagan, sea por lo que sea.

### Huéspedes estables

CASA SERIA, ACREDITADA Y VALLI-SOLETANA. ADMITE SEÑORITAS SOLAS, CABALLEROS POCO VEHEMENTES, POLLOS FRÍOS Y SACERDOTES HONRADOS, TODOS ELLOS CON CARÁCTER DE ESTABLES.

No admite cojos, porque esos no son estables, sino inestables según asegura la Física.

PENSIÓN COMPLETA, 12 PESETAS  
**CON LAVABO, 15**  
**BOLA, 20**

Agencia de colocaciones, solicita el siguiente personal, para colocarse en seguida: una joven que pueda ejercer, en cocina importante, funciones de pincha y ayudanta de fogón; y otra que sepa escribir a máquina. La maquinista ganará doce duros, y la fogonera, ocho.

Varios aprendices de sombreros, que ganarán nueve pesetas de la copa y seis del ala.

Una muchacha que pueda marcarse diariamente seis docenas de camisas, y que no tenga inconveniente en marcarse un schotis con el camisero, si él se empeña.

Y un hombre que haya ejercido cargo de confianza, para una plaza de portero de una finca enclavada fuera del casco de Madrid. Se preferirá al que haya sido guardia de seguridad, porque suponemos que será el que menos inconveniente tenga en estar fuera del casco.

Para más detalles, diríjense a la Agencia, Conde de Romanones, 1, o a la Sucursal, Cojos, 26.

### Subasta judicial

EL 29 DEL CORRIENTE SE SUBASTARÁN LOS SIGUIENTES OBJETOS, PROCEDENTES DE UNA QUIEBRA VERGONZOSA:

*Un piano de media cola*

*Un traje, época Imperio, de cola entera.*

*Un tocador con espejo Luis XIV*

*Seis pares de calcetines*

*Dos obras de Azorín, encuadradas en tela.*

*Doce quesos de Burgos, relativamente frescos y gordos.*

*Y dos magníficas latas de conservas.*

SE ADVIERTE AL PÚBLICO QUE VARIOS DE LOS OBJETOS MARCADOS SE HAN DE VENDER EN LOTES. POR TANTO, LOS DOCE QUESOS VAN UNIDOS A LOS SEIS PARES DE CALCETINES, EL PIANO SE VENDE CON EL TOCADOR, Y EL QUE QUIERA LAS DOS OBRAS DE AZORÍN, SE TIENE QUE LLEVAR LAS DOS LATAS.

### Tasación bajísima Ganga formidable

¡AQUÍ NO SE DA EL QUESO..., AUNQUE SE DAN BARATOS LOS DOCE DE BURGOS!

Raquel Rabinne, señorita hebrea, Barco, 33, ofrece lecciones de idioma e historia judaicos. Se la designa en el barrio con el nombre de la judía del Barco, por lo cual no hay confusión posible. Precios módicamente ridículos.

Se vende un cerdo de lo más cochino que se conoce; es decir, de pura raza, por noventa cochinas pesetas.—Anacleto Guarrete, "La Porqueriza". Urge la venta por tener que marchar a la Conchinchina el propietario del animal.

Rifo, en combinación con la Lotería Nacional. un capón de Bayona. un jamón de Avilés y veinticinco duros. Por una ingeniosa disposición en el numerado de las papeletas, pueden tocarle a una sola persona los tres premios, y calculen ustedes la alegría que experimentará el sujeto que por un duro que cuesta cada billete, pueda encontrarse con veinticinco y el capón... y un jamón. ¡La caraba, sencillamente!—Lista de Correos, teléfono automático, número 116.555.

### PERDIDAS

A LA SALIDA DEL TEATRO INFANTA ISABEL, SE PERDIERON ANOCHE UNA FERRITA CANELA Y UNA VAINA PEQUEÑA DE TIJERAS DE BOLSILLO.

GRATIFICARÁN CON VEINTE PESETAS POR LA CANELA Y ONCE POR LA VAINILLA EN EL NÚMERO 102 DE LA CALLE DEL BARQUILLO.

SE SUPONE QUE ES EN EL MISMO BARQUILLO DONDE SE HABRÁN ENCONTRADO LA VAINILLA Y LA CANELA, LO CUAL ES DE UNA LÓGICA LAMINANTE.

Gran Pescadería Santanderina, la mejor de Madrid. Vendemos el salmón a seis pesetas kilo, mejor que el de la plaza de la Cebada; la pescadilla, a dos ochenta, también mejor que la de la plaza; la merluza, a dos veinticinco, y de la misma superior calidad; y "el gallo", a dos quince, y éste si que juramos por la salud de nuestra madre que es muchísimo mejor que el de la plaza...—Tres Peces, 9, y Pez, 1. También tenemos peces del Jarama en Pez, 1. En Tres Peces, no tenemos más peces que los de la calle.

AGENTE ANUNCIADOR:

**ERNESTO POLO**

## REFRANES REFORMADOS

## I

Quintos, amás y rorros en un corro:

Uno de los bebés aplica el morro  
al pecho esferoidal de una pasiega  
y otro escuálido rorro

qui ni mama ni juega  
contempla ávidamente el chupeteo  
con ojos encendidos de deseo.

—¿No te dan de mamar?—dice el ahito—

—A dieta estoy, por mor de mi nodriza  
que está más seca que una longaniza.

¡Tengo un hambre feroz, devoradora!...

—Pues empieza a berrar como un maldito;  
es un sistema que se garantiza

y eso mismo haré yo, de aquí a una hora.

—No tengo fuerzas para dar ni un grito.

¡Quien no mama, no llora!

## II

Zutanoff, un cosaco moscovita,  
destrozado y hambriento,  
con su misero jaco macilento  
cayó en la estepa parda e infinita;  
y como el hambre a más de pijotera,  
suele ser una mala consejera,  
resolvió la cuestión de su alimento  
comiéndose en raciones al jumento.

Quando de éste ya sólo quedó un ojo,  
lo puso unos instantes a remojo,  
dijo en ruso correcto: "¡Me lo jamo!",  
lo engulló, cual bocado succulento  
y según marca, sin que duda quepa,  
la báscula Toledo de la estepa,  
su peso mejoró en un kilogramo (1).

Se infiere de mi cuento,  
que el ojo del caballo engorda al amo.

## III

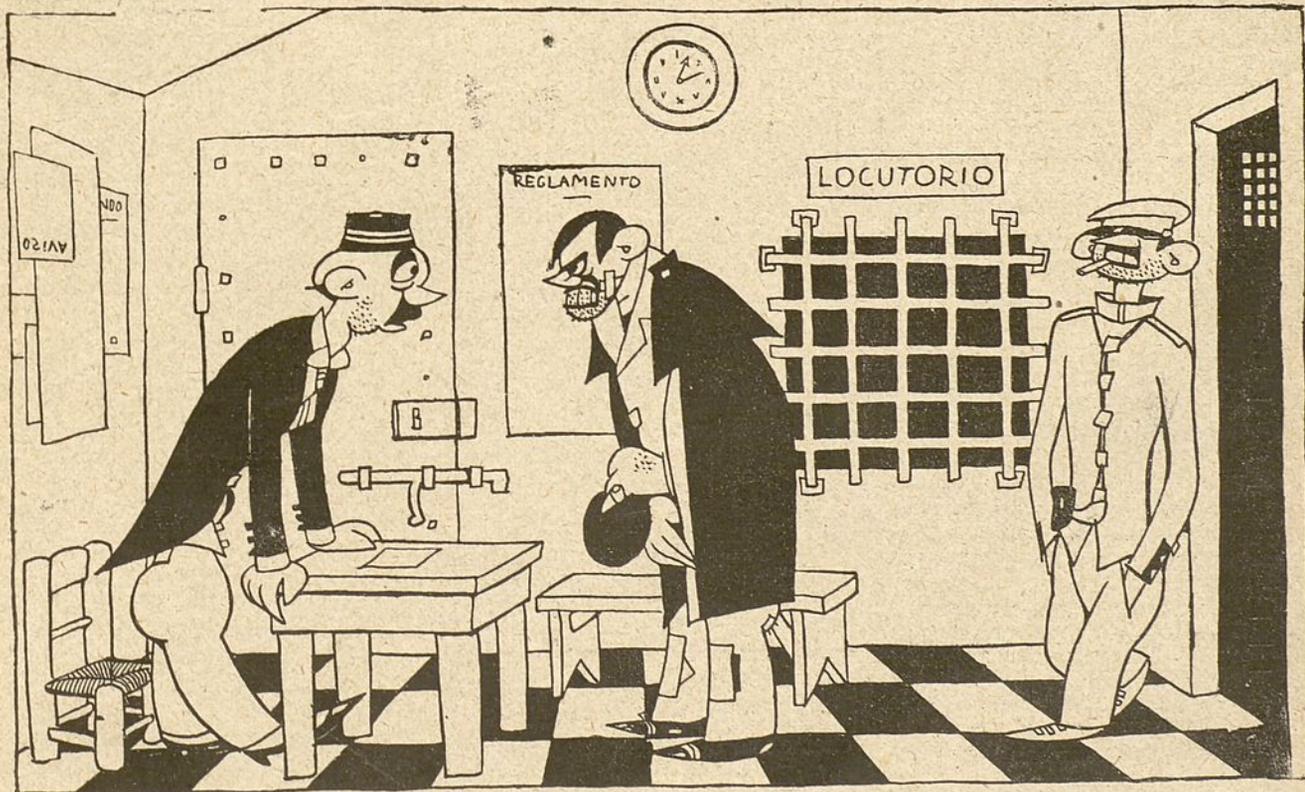
Cuentan que en un monte ignoto  
pacía alegre y contenta  
una cabra corpulenta  
que allí subió desde el soto.

De repente, un terremoto,  
surge "sin decir palabra"  
y a la cabra descalabra,  
pues recibe un gran porrazo  
al rodar por el ribazo...

¡El monte tira a la cabra!

RODRIGO RODRIGUEZ

- (1) ¿Que para un ojo es mucho peso ése?  
¡Uy, lo que pesa un ojo!...  
El que de comprobarlo sienta antojo,  
que se saque cualquiera y que lo pese.



—¿Está un tal Dimas Fernández, que cumple condena por robo?

—Ha salido esta mañana; pero si quiere usted esperarle, creo que no tardará en volver.

Dib. GARRIDO.—Ocaña.

## LA CONSULTA CARTOMANTICA

Estoy enamorado como un burro. Supongo enterado al lector de que los asnos, en cuestión amorosa, son unos verdaderos animales. Cometen mil desatinos e incongruencias y se ponen en ridículo a cada instante. Dicho queda, pues, que yo, enamorado al estilo zoológico, he cometido y cometo una barbaridad de simplezas.

Una de ellas ha sido la de consultar a una adivina, lo cual debe hacerlo todo enamorado que se considere un poco. La cartomancia, entre todas las adivinaciones supersticiosas, es la más interesante y pintoresca.

La habitación en que me recibió la echadora de cartas, era una salita decorada de rojo, iluminada medianamente. Encima de una cómoda reposaba un bicho muy chato, especial para hechiceras, que por la forma parecía destinado a ser introducido por debajo de una puerta. Esta lechuza —el lector habrá sospechado que lo era— estaba entretenida en chupar conienzudamente el aceite de una trinchera.

—Es la trinchera de mi marido —aclaró sonriendo la echadora de cartas.

—¿Su marido es también echador? —la pregunté curioso.

—Sí —respondióme—; está en el café Suizo.

Luego añadió, extendiendo una baraja sobre el tapete de una camilla:

—Comencemos, si usted lo desea. Ante todo deme usted la cédula, pues es un requisito indispensable.

Se la entregué, la contempló un instante y me dijo solemnemente:

—Usted es soltero, cuenta treinta y dos años de edad y su profesión es filósofo.

—Es verdad —asentí atónito.

La adivina manejó seguidamente las cartas y volvió a hablar:

—Usted ha nacido en Villabufandas.

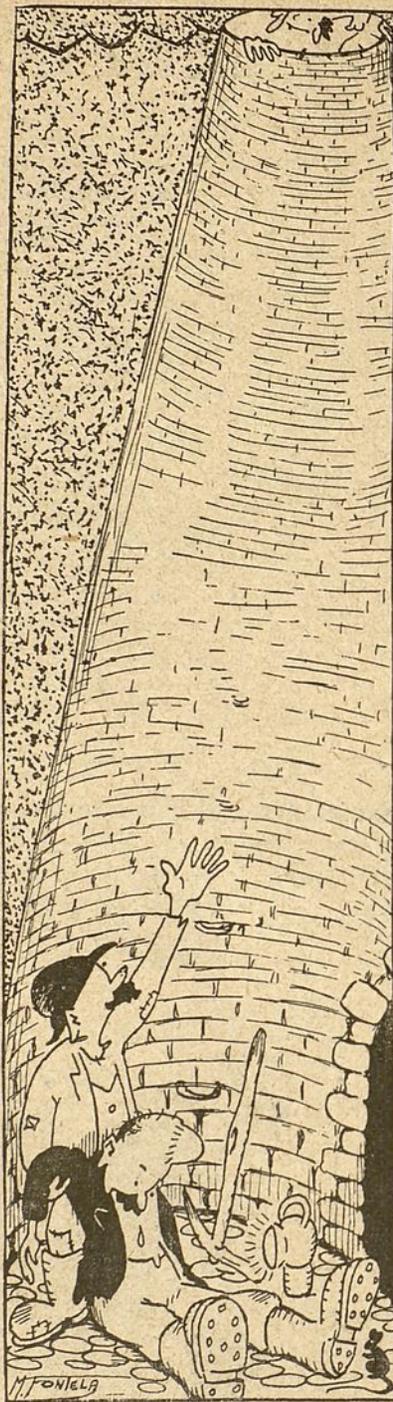
—Así es.

—...Pero ahora reside en Madrid.

—Exacto —corroboré—. Mas lo que yo deseo saber es algo concerniente a la mujer que adoro.

—¿Está usted enamorado?

—¡Como un salvaje! —exclamé en un transporte lírico—. ¡Oh, amada Paquita, la de los cabellos de oro!...



Dib. FONTELA.—Madrid

El pocero de arriba.—¡Eh Felipe! ¿Hay algún peligro?

El de abajo.—(que teme la estrechez de la boca del pozo).—¡Pronto! ¡Echa la cuerda! ¡Que éste se ha dado un coscorrón y se le está hinchando la cabeza!

La pitonisa me interrumpió bruscamente:

—Este siete de copas me dice que esa mujer se llama Francisca.

—Cierto, cierto...

—Y que es rubia.

—¡Oh!...

Aquello era maravilloso, y sin poderme contener felicité sinceramente a la sutil adivina. Ella, sonriendo, dijo:

—Esto no tiene ninguna importancia. Ahora vamos con la edad de esa joven.

—Sí, sí —afirmé con entusiasmo—. Precisamente ayer fué su cumpleaños.

—¿Hubo regalito?

—Naturalmente; la envié un clave por cada año que contaba.

—¿Y cuántos claveles la envió?

—Dos docenas.

La excepcional mujer quedó pensativa un momento.

—Su novia tiene veinticuatro años —dijo al fin—. Este tres de bastos no miente.

—Evangélico —ratifiqué, convencido—. Veinticuatro años. Nació en Jerez de la Frontera el año...

—Espere —me atajó la adivina—. Todavía he de decirle algo más. Su novia no es madrileña.

—No.

—Es andaluza.

—Sí.

Lleno de emoción y asombro dí por terminada la consulta y pasé a abonar su importe: diez miserables pesetas.

—Aguarde un minuto —me rogó la sin par mujer al recibir el dinero—. Este dos deoros me dice claramente que usted es un hombre generoso.

Para que no cometiese la osadía de ponerlo en duda, la entregué otro duro.

—Y este siete del mismo palo añade que su generosidad es grandísima.

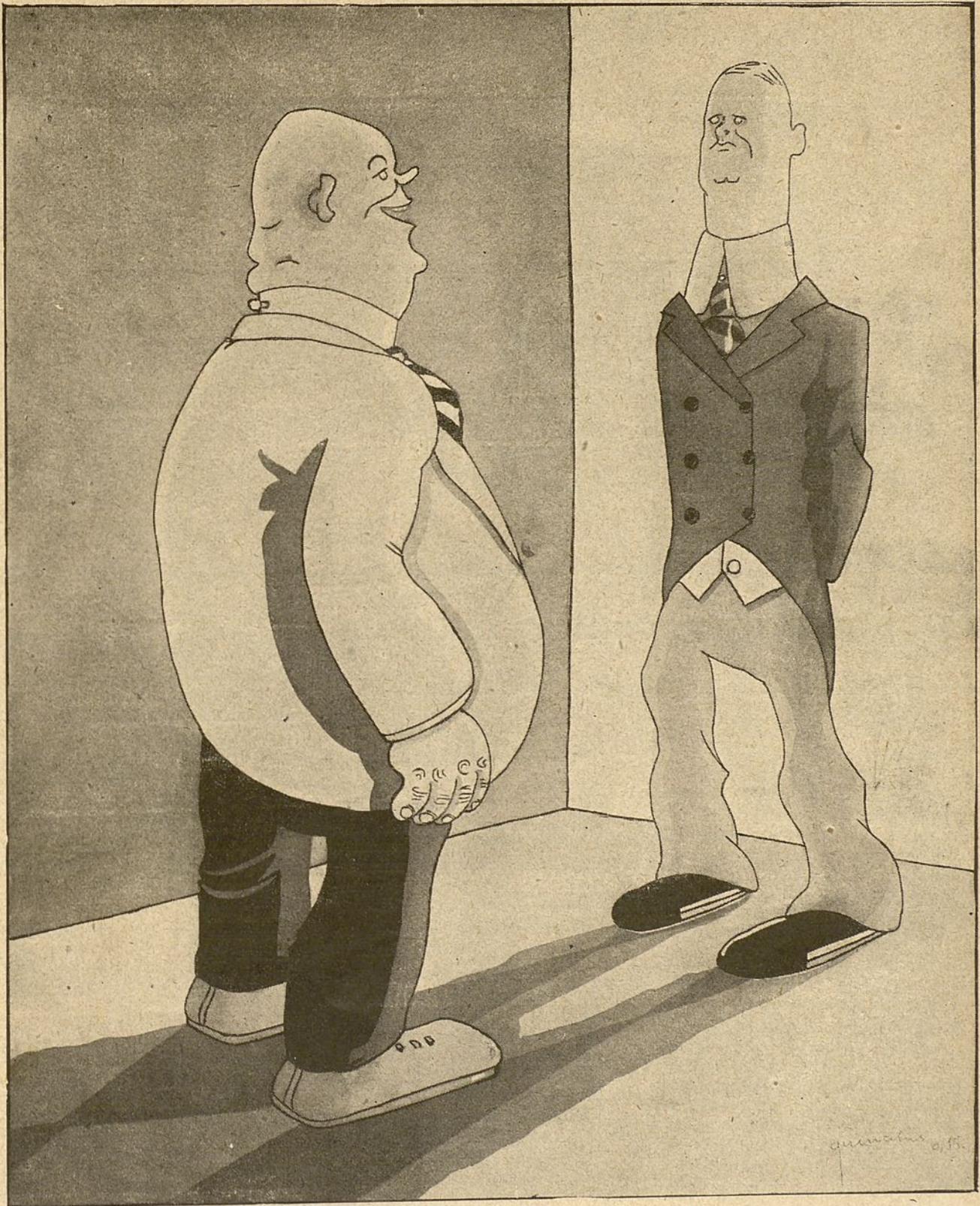
—Así es, efectivamente —aseguré dando otras cinco pesetas.

—Y este rey, deoros también, deja sentado que su generosidad raya en el despilfarro, y que cuando le proporcionan una pequeña satisfacción usted la paga con creces, hasta el extremo de quedarse sin dinero en los bolsillos.

Inmediatamente de oír esto puse en sus manos todo el dinero que me quedaba: un billete de cinco duros, varias pesetas sueltas y algunas monedas de cobre.

La extraordinaria consulta cartomántica merecía aquello y mucho más....

LUIS MONTERO



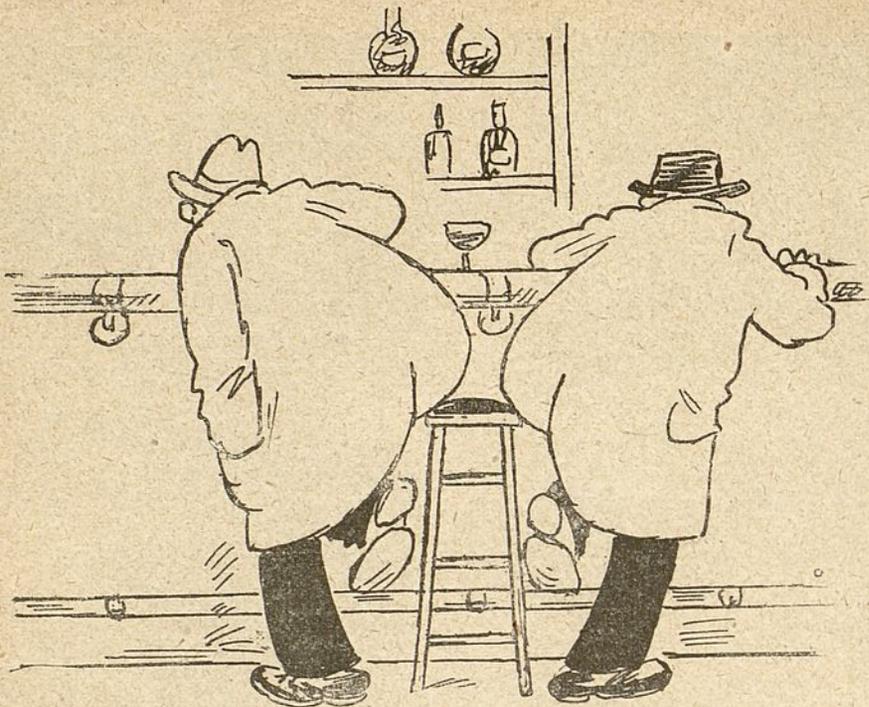
## CUENTO ALEMÁN

Dib. Quinciro.—München.

—Oye, Fritz, ayer ma dieron una broma muy graciosa. Figúrate que rasibo una carta sartificata, la apro, y la carta no desía nada.

—¿Pues y eso, Otto?

—As que asa carta era un ray de bastos.



La cortesía en el Bar.—(Historieta en tres viñetas.)



## El poeta ostrícola y famélico

(Cuento español premiado en el extranjero)

### ESCENA I

En casa de la adorable condesa viuda, se celebra un té en honor del anciano diplomático, el capitán general retirado, ex gobernador de las islas Hawai, el insigne matemático y el consumado artista, que han contribuido a la medida de sus fuerzas a formar el escudo del condado de Las cien torres de miraguano.

La adorable condesa viuda (mirando un escudo que tiene en la mano): —Y dice usted mi estimado artista...

El consumado artista: —Digo, señora condesa viuda que he procurado condensar en este escudo sus justas aspiraciones, siguiendo las observaciones del insigne matemático y del capitán general retirado ex gobernador de las islas Hawai, y los consejos del anciano diplomático. No diré que el resultado sea una obra maestra, pero sí una digna obra mía, sintiendo mucho no ser yo un consumado artista.

La adorable condesa viuda: —Y dice usted mi estimado general...

El capitán general retirado, ex gobernador de las islas Hawai: —Digo, señora condesa viuda, que en las islas Hawai, había cuando fui gobernador, una importante factoría de miraguano y éste era igual al que el consumado artista ha puesto en el dibujo.

La adorable condesa viuda: —Y dice usted mi estimado matemático...

El insigne matemático: —Digo, señora condesa viuda, que en efecto, los castillos pintados en este escudo son cien. Los he contado catorce veces y puedo asegurar a la señora condesa viuda que son cien justos. Llevo ya muchos años luchando con los números y estaría feísimo que me equivocase.

La adorable condesa viuda: —Y dice usted mi estimado diplomático...

El anciano diplomático: —Digo señora condesa viuda, que este escudo

parece un escudo de verdad. Se amolda perfectamente a los rasgos generales y legendarios de los escudos. Además resulta un escudo muy condal. La corona está perfectamente. Se ve que el consumado artista ha seguido mis diplomáticos consejos.

La adorable condesa viuda: —Según todo esto queda usted reputado como un consumado artista y el escudo como una obra maestra.

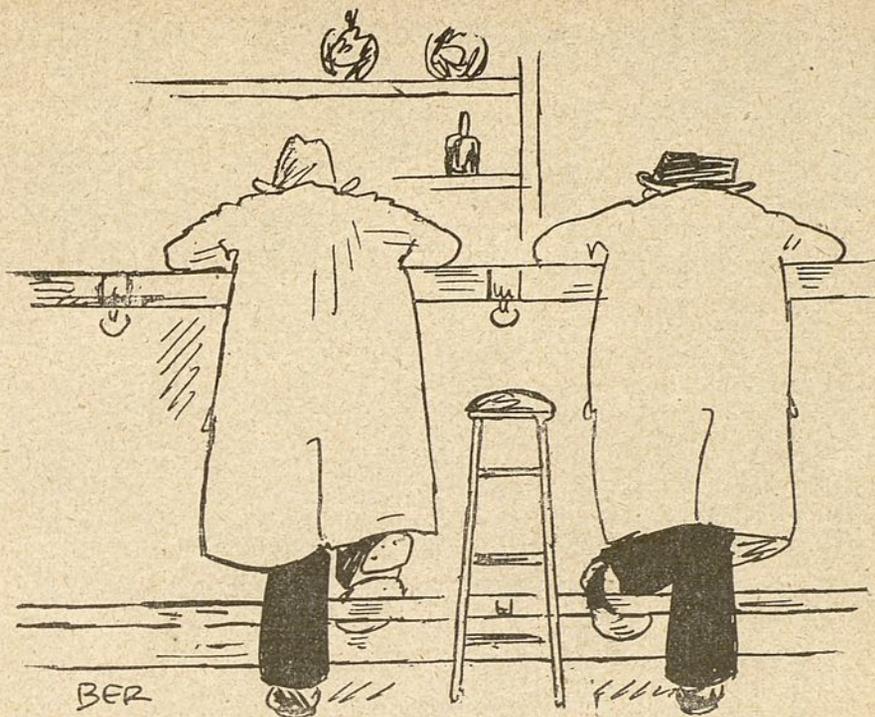
El consumado artista: —Veo con satisfacción, señora condesa viuda, que así sucede.

El apostado ujier (anunciando desde la puerta): —El poeta ostrícola y famélico.

El poeta ostrícola y famélico: —Señora condesa viuda, beso a usted los pies.

La adorable condesa viuda: —¡Oh, aquí está mi estimado poeta! ¡Me habéis hecho el canto a mi escudo de Las cien torres de miraguano?

El poeta ostrícola y famélico: —No, señora condesa viuda; es otro mi asunto. Todos estamos conformes en que soy un poeta ostrícola y famélico. Pero estoy seguro que con sólo satisfacerme un capricho se me quitaría el abu-



Dib. BERSTROM.—Paris.

rimiento y el hambre. (Llorando arárgamente). ¡¡¡Quiero un homenaje de diez pesetas cubiertoo...!!!

El capitán general retirado, el anciano diplomático, el consumado artista y el insigne matemático: (compadecientes) —Se trata simplemente de un homenaje de diez pesetas cubierto.

La adorable condesa viuda: —Bien, la semana próxima será el homenaje de diez pesetas cubierto. A los postres tendremos el gusto de oír la bella composición a mi escudo, por el poeta ostrícola y famélico.

El poeta ostrícola y famélico: —Señora condesa viuda, entonces ya seré el poeta ahito y regocijado.

#### ESCENA II

En un magnífico Hotel se celebra un magnífico homenaje de quinientos cubiertos, a diez pesetas cubierto, en honor del poeta ostrícola y famélico.

Preside la adorable condesa viuda, que tiene en sus proximidades al insigne matemático, al consumado artista, al anciano diplomático y al capitán general retirado ex gobernador de las islas Hawaí.

El poeta ostrícola y famélico (para

sí): —¡Qué desastre! ¡Un homenaje de tres platos nada más! Voy a seguir siendo el poeta ostrícola y famélico.

La adorable condesa viuda (para sí): —¡Qué escándalo! Los quinientos comensales se han hartado de langosta.

El poeta ostrícola y famélico (levantándose): —Veo que los quinientos comensales hartos de langosta ansian oír la bella composición al escudo del condado de Las cien torres de miraguano.

Los quinientos comensales hartos de langosta: —¡Sí, sí, sí...!

El poeta ostrícola y famélico: —Pues ya que han servido el último plato, van a oír la bella composición al escudo de La cien torres de miraguano, para que estando satisfechos los quinientos comensales hartos de langosta, les sienten mejor los pollos. He aquí dicho canto:

Este escudo  
que pudo  
destacarse entre mil.  
¡Noche otoñal de abril!...

(Los quinientos platos de los quinientos comensales hartos de langosta, caen por el aire ante el poeta ostrícola y famélico.)

(La adorable condesa viuda y los quinientos comensales hartos de langosta, huyen aterrados.)

El poeta ostrícola y famélico: —Oiga, celoso "maitre d'Hotel". Reúname en un barreño los pollos que se han servido los quinientos comensales hartos de langosta.

#### ESCENA III

Tres horas más tarde los porteros del magnífico Hotel abren la dos hojas de la puerta para que salga un señor orondo y satisfecho.

El señor orondo y satisfecho: —¡Ya no seré más el poeta ostrícola y famélico! ¡Ahora seré el poeta ahito y regocijado!

Los porteros del magnífico Hotel (guiñándose el ojo): —Ahí va el poeta ahito y regocijado.

Telón.

PEDRO GARCIA ORMAECHEA

# TRAMPANTOJOS

## EL VEGETARIANO EN EL MUSEO :—:

Me encontré en la sala de los flamencos Snydeos y Son, esa sala llena de bodegones, cocinas, frutas y ostras.

Le veía como palpitaba en brusecas contracciones el diafragma del vegetariano.

Se aprovechaba del espectáculo y saciaba de hambres antiguas aunque estaba predicando frente a la cocinera que tiene una gallina en la mano, junto a una mesa, en la que hay muchos animales muertos.

Su conferencia iba contra los bodegones en que interviene la carne y sostenía que había que pintar sobre los

conejos o las asaduras, coliflores y lechugas.

“Mientras en los museos impere el bodegón carnívoro no habrá desaparecido de la humanidad la infausta afición a la carne y la glotonería, pues no hay nada que más apetito dé que contemplar una chuleta pintada.”

Le dejé en plena perorancia y me refugié en la sala de los retratos.

## INTERCAMBIO DE FIERAS

Ya que están de moda los intercambios podían intercambiarse las fieras.

¿No van las bandas de música de un lado a otro tocando en las grandes capitales del mundo y llevando sus ins-

trumentos en un amplio vagón capitoné?

Con el intercambio de fieras, el ejemplar raro que hay en la casa de fieras de Berlín podía venir a pasar una temporada a nuestro parque como intercambio con el oso asturiano que le podíamos enviar.

Debe darse una ley extracultural que bien pudiera considerarse como una nueva ampliación de pensiones para el extranjero.

Así entre otras cosas conoceríamos la célebre melusina y el dragón japonés.

## EL GRAN PRESUNTUOSO

Tenía derecho a numerosas condecoraciones y las usaba en ristra sobre sus solapas. Tenía un sistema para llevarlas en el gabán y hasta las lucía como broche de la capa.

¿Pero y en casa? Las condecoraciones a la *brochet* no servían para el lucimiento casero. Aquello le desazonaba tanto que inventó el pijama entorchado y en él clavó las ensartadas veneras.

## PEDAGOGIA DE LOROS

En pedagogía abundan los nuevos implantadores que quieren ser Pestalozzis o Frebeles.

Aquel maestro había creado su método ideal empleando con los niños el sistema que suelen emplear los amaestradores de loros para que aprendan bien su pintoresco léxico; es decir, encerraba a los niños en habitaciones sin luz y allí en plena obscuridad les enseñaba las lecciones.

Después de aquéllas ocho o nueve horas de obscuridad, los chicos llegaban a sus casas con caras de buhos, pero sabían retahilas interminables de cosas.

El pedagogo estaba entusiasmado, pues su método de aprendizaje en la obscuridad redoblaba la atención infantil y por lo tanto su memoria.

Pero un día, al decir a los niños que la clase se había terminado y encender la luz, se encontró con que todos se habían convertido en loros.

## FINALES

Debía haber taxímetros para ciegos, pues si no resultan temerarios sus viajes en automóvil ateniéndose a lo que les digan.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA



Dib. LOPEZ REY.—Madrid

## LA CANASTERA

La gitana.—Pues señor. ¿Qué pasará, que hace unos días que cuando salgo voceando mi mercancía, voy sembrando el terror?

## Aunque no te interesa...

Pues, señor, yo era diabético:  
(lo declaro sin rubor,  
aunque no le importe un rábano  
al simpático lector).

Mi doctor me impuso un régimen,  
que observé sin vacilar,  
e infiltró en mi ser increíble  
la esperanza de sanar.

Tuvo el plan efecto rápido:  
¡sin azúcar me quedé!...  
(Al doctor Huertas, mi médico,  
le debí lo que gané).

Mas mi vicio por los géneros  
que en sí tienen gran dulzor  
convirtiome en "glucosúrico"...  
(¡Gracias mil por el favor!)

Y aquí estoy, lector carísimo,  
con azúcar otra vez  
sin poder, tras del análisis,  
comer más que alguna nuez...  
Sí, señor: plan severísimo  
me aconseja el buen doctor  
don Francisco, y obedézcole  
como un siervo a su señor.  
¿Pero tú no sabes, ¡córcholis!  
a lo que hay que limitar  
el condumio incompletísimo  
que me dejan disfrutar?

Pues no puedo comer chícharos  
(como dicen en Morón),  
ni garbanzos, ni otras féculas  
que me gustan con pasión.

Sufro de manera bárbara  
viendo a todo Dios comer  
pastas, dulces, flanes, plátanos  
y natillas por doquier,  
mientras yo, por ser diabético,  
téngome que conformar  
con los varios específicos  
que me quieren recetar,  
y el pan nuestro que pedíale  
cada día al Redentor  
ya no es pan: le pido brécoles,  
cacahuets y coliflor.

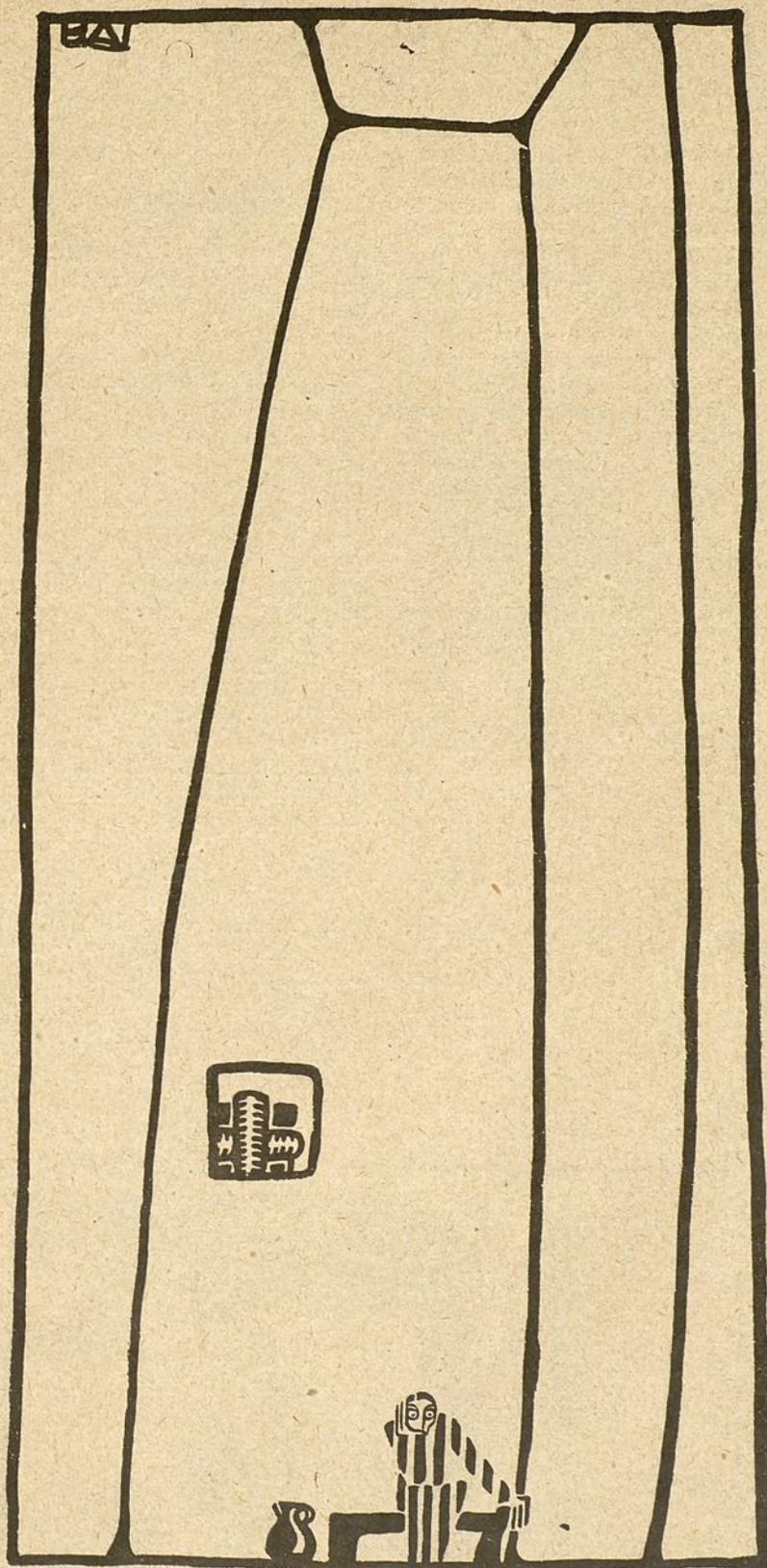
¡Ni de lana dulce un mísero  
trajecito puedo usar,  
ni siquiera por el término  
de Azuqueca puedo andar!

Tan en serio voy tomándolo  
puesto que mejoro así  
(y perdona estos esdrújulos  
que te estoy largando aquí),  
que al más dócil glucosúrico  
gano en punto a "no abusar",  
y en vez de bizcochos, chúpome  
ya el meñique, ya el pulgar.

Y orgulloso, a mi buen médico  
le enseñé en su casa ayer  
la tarjeta un poco excéntrica,  
que yo me he mandado hacer.

Dice así: "Juan Pérez Zúñiga.  
Funcionario y escritor,  
radioescucha y glucosúrico.—  
Pez, 6, bajo.—Hay ascensor."

JUAN PEREZ ZUÑIGA



Dib. BAI.—Madrid.

El reo.—¡Qué feroces han sido mis jueces! Mira que condenarme a una pena tan cruel... y sólo, por un delito que no merece la pena...

# LA GENEROSIDAD

## I

Nos conocimos en un café, gracias a la presentación de un amigo de ambos y a los pocos minutos de tratarnos habíamos intimado de tal modo que, cuando él arrancó de uno de sus bolsillos la pluma estilográfica para anotara mis señas, me ofreció con verdadera insistencia:

—Quédese la usted. He advertido que le gusta y me proporcionará una satisfacción grande admitiéndola...

No tuve más remedio que aceptar la pluma estilográfica, pero aproveché una mirada suya dirigida a mi reloj de pulsera para brindar una correspondencia a su obsequio.

—Permítame, señor. Soy yo ahora el que le suplica que acepte este recuerdo mío. No, no se niegue, hágame el favor. Vale poco, ya que no es de oro sino chapado, pero funciona muy bien.

Y mi reloj de pulsera fué a ceñirse a su muñeca.

Nuestra mutua tragedia comenzó aquella tarde, con aquel cambio de objetos, con aquella obsequiosidad repentina e inmotivada...

## II

A los pocos días el señor generoso fué a visitarme a casa para hacerme un nuevo obsequio: una magnífica escribanía de plata repujada y cristal labrado. Para no pecar de incorrecto y de tacaño tuve que obligarle a que se llevara, no sin grandes protestas de su parte, mi colección de miniaturas, en la que figuraban los retratos de varios antepasados míos, señores graves, enmarcados por las

aureolas de las patillas blancas, y damitas de cinturas frágiles y rostros tristes, de un dulce colorido de lejanía.

El caballero obsequioso supo apreciar en todo su valor el regalo.

—Son las mejores miniaturas que conozco—dijo—. Muchas gracias... A cambio de ellas prometo regalarle unos libros antiguos, de mucho mérito, que heredé de un tío mío, bibliófilo furibundo. Estoy seguro de que serán de su agrado. Y no le extrañe mi conducta ni me la agradezca. Yo soy así: obsequioso por naturaleza. Mi mayor placer es regalar.

—A mí me sucede lo mismo... Espere, voy a darle una lámpara que tiene por lo menos trescientos años de existencia. También creo que ha de gustarle.

—¿Cómo no? ¡Es preciosa! Agradecidísimo. Tan agradecido que he de enviarle un tapiz...

—No lo permitiré si no acepta usted antes este tabor.

Cuando abandonó mi casa, el señor generoso habíame prometido un sin fin de objetos a cambio de otros tantos míos.

## III

En aquella contienda de regalos no podía suponerse un desenlace. Ambos contrincantes usábamos con igual destreza las armas de nuestro desprendimiento y ninguno de los dos estábamos dispuestos a ser vencidos en la lucha. A obsequio hecho, obsequio devuelto; a promesa iniciada, promesa firme y a cada promesa la realización pronta, con una epilepsia de generosi-

dad suficiente para incapacitarnos por pródigos.

A los dos meses de conocer al señor obsequioso, mi casa ofrecía un aspecto distinto del que siempre tuvo, tal era la profusión de objetos nuevos y la ausencia de otros, conservados durante años y años. La colección de miniaturas había sido reemplazada por dos panoplias llenas de viejos aceros; la mesa de mi despacho, la vieja mesa de nogal, sustituida por un buró; el perchero con adornos cinegéticos cambiado por un cuadro antiguo, de tonos oscuros; la lámpara del comedor trocada por una reproducción de "El pensador", de Rodin; la alfombra de la sala permutada por un aparato de radiotelefonía...

Y era inútil todo esfuerzo realizado para oponerse a la inercia de nuestra generosidad.

Llegó a constituir una obsesión para mi cerebro el tener que estar constantemente atento a devolver el obsequio y un martirio para mi cuerpo el cambio operado en mi casa. ¡Mi casa! ¡Mis muebles, tan acogedores, tan familiares a la vista y al tacto!... Ahora, entre aquellos otros, hostiles y desconocidos, la vida se hacía insostenible. Era en balde buscar un objeto cualquiera o querer acomodarse a los existentes. Todo lo que me rodeaba parecía inservible.

El final del suplicio llegó afortunadamente pronto. El señor obsequioso, no teniendo ya nada que donarme, tuvo una última esplendidez:

—Le regalo mi casa, toda mi casa. Puede irse a vivir a ella cuando guste.

—Yo, a cambio, le regalo la mía —dije estrechándole la mano.

## IV

Tornó todo a su primitivo estado, volví a encontrarme con la decoración necesaria para la representación de mi vida. La casa de mi amigo estaba amueblada exactamente igual que estuvo la mía antes de conocerle. Y esa felicidad que nos proporcionan las cosas pequeñas se adentró en mí.

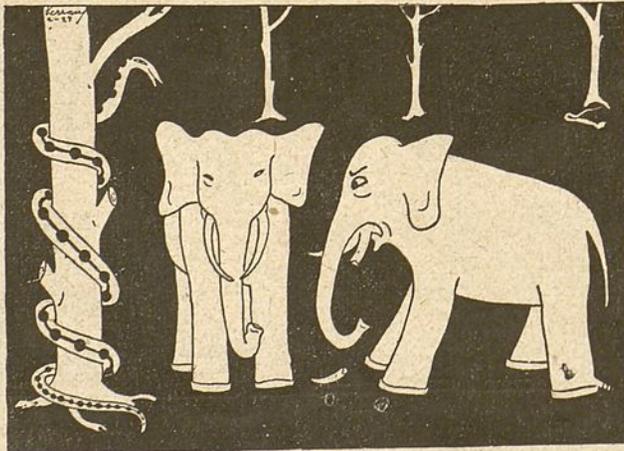
He dado orden a la criada de que me niegue cuando venga el señor obsequioso. Esta resolución le ha dolido profundamente y sé que me moteja de ingrato diciendo que he roto con su amistad no obstante los regalos que de él tengo recibidos...

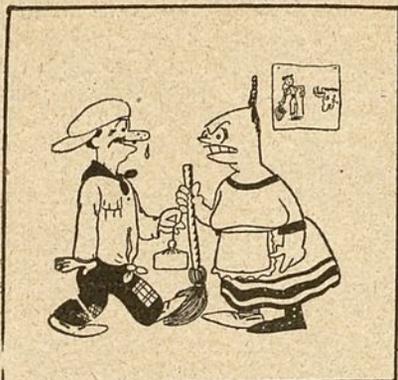
JOSE SANTUGINI

Dib. SERRANO.—Zaragoza.

El elefante.—  
*Eres un torpe; va la segunda vez que tropiezas y fíjate lo que me has roto. ¡Es el colmo!*

El otro elefante.—  
*No tanto. ¡Es el colmillo!*





### ¡Soy un crítico que me alquilo!

Hemos venido a Barcelona; hemos bajado del tren y hemos oído: "La obra gustó mucho y la aplaudieron atrozmente; pero al día siguiente la prensa habló de ella muy mal y no va un alma".

La de siempre, pues. Aquí y acullá y por todas partes: que si el público, que si los críticos, que si el negocio, que si el arte...

En Madrid, con un pie ya en el estribo me decían: "No hay derecho: esta obra (otra obra que también había sido maltratada por los hunnos (los críticos) y aplaudida por los otros (el público), esta obra hubiera dado dinero y no va a darlo por la prensa. ¡Es un escándalo!"

Y aquí ¡vuelta a las mismas! Por donde quiera que voy va el escándalo conmigo.

Como de la discusión sale la luz ha salido ya, también, la luz de esta discusión: el dinero. Por algo "dinero" y "luz" son términos sinónimos según la verdadera Academia de la lengua, esa Academia callejera que va formando y dando hechas a las palabras a los Académicos del Sillón, para que ellos las incluyan entonces en las ediciones sucesivas de su Diccionario.

Aquí por fin, en la cuestión de críticas y autores, se ha puesto sobre el tapete, al fin y al cabo, el verdadero factor de la cuestión: un duro.

"Duro y a la cabeza" era, por lo visto, el lema de algunos críticos, según sus enemigos. Y éstos exclaman: "¡No! Las dos cosas, no hay derecho: o "duro" y hablar bien; o a la cabeza, si quieren, pero sin duro; no pedir el duro y atizar palos encima... Eso no. A eso no hay derecho"

"Hay empresario—me decían unos autores hace poco—que están fritos a sablazos. Tienen cartas de este crítico y del otro pidiéndoles dinero; y esos señores, después de eso, maltrataban encima las obras y les estropeaban el negocio... No hay derecho."

El gran *Azorín* ha planteado también en

### LOS EXITOS DE NUESTROS COLABORADORES



*Manuel Abril*, el más guapo de nuestros colaboradores y que además es un tío con un talento hasta allá, acaba de estrenar allá (en Barcelona) y aquí (en Madrid) dos comedias: *Se desea un huésped* y *El doctor Prometeo*, que han tenido un éxito cada una. En casa somos así: los éxitos a pares, o no tenerlos.

ABC la cuestión desde el punto de vista del negocio. Y ahí le duele. El crítico que habla mal de una obra desacredita un género mercantil; perjudica a la empresa que arriesga en ese negocio su dinero.

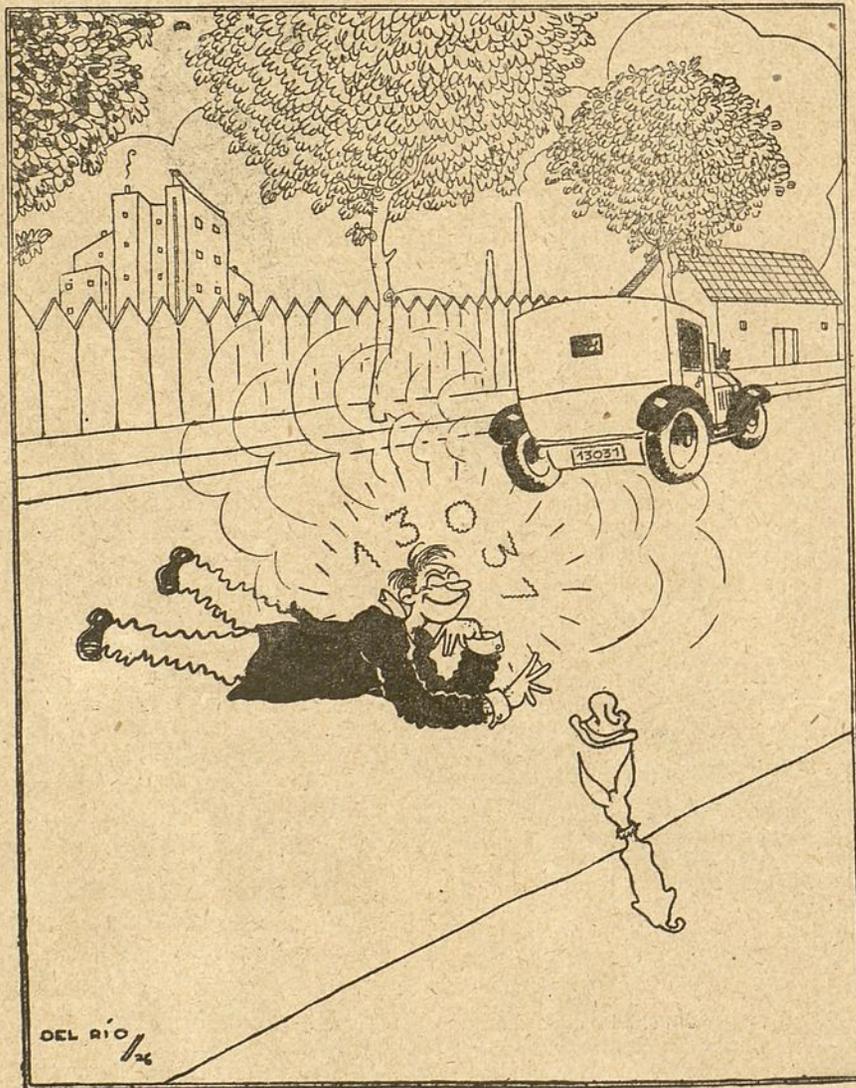
Eso es poner las cosas en su punto. Así me gusta a mí. No creo que deba tratarse la cuestión de otra manera. La dramaturgia es una actividad mercantilizada y no hay fabricantes de corchos de botella, por ejemplo, que consienta la publicación en los periódicos de un artículo diciendo: "Los corchos de Fulano echan a perder el vino"... ¡Bien planteado el problema!

Pero, digan, planteado así el problema ¿se le puede afean al crítico la costumbre de pedir dinero a las empresas?

Veamos esto despacio. Me interesa, por que ya habrán ustedes comprendido hace un buen rato, que el crítico que pide dinero a las empresas soy yo. Yo mismo y sólo yo. No creo que los demás pidan dinero. Son, los pobrecitos, unos primos. Pero yo soy un tío largo, y a cada estreno que se anuncia, billete perfumado que envío al empresario, pidiéndole un billete sin perfume, o con el perfume del número 100, que es el número cardinalísimo que ha de indicar en la superficie del papiro las pesetas pagables al portador: yo, en este caso.

¿Hago mal o hago bien en pedir dinero?

Meditemos.



Dib. DEL RÍO.—Barcelona.

UN OPTIMISTA  
—¡13.031! ¡Bonito capicúa!

En cuanto los asuntos de teatro los consideremos como simples asuntos de taquilla, las críticas o lo que se entiende por tal, quedarán reducidas a simples y puros anuncios. Las empresas tendrán entonces que habérselas, cartera y billetes en mano, con la Administración.

Una crítica elogiosa les costará mucho dinero. Estos anuncios con antifaz, a manera de artículo espontáneo de redacción y no de gacetilla, cuestan un sentido. Por mucho que los críticos pidamos, las Administraciones periodísticas piden muchísimo más, sin duda alguna.

Pero no quedaría aquí la cosa. Desde el momento en que los adjetivos se coticen vendrá la competencia. Si un empresario paga elogios a dos duros, otro querrá pagarlos de a cinco; si uno emplea tres vocablos rimbombantes, el empresario de enfrente habrá de pagar cuatro; y el anterior a su vez, pagará entonces cinco, obligando en consecuencia a que pague seis el rival; y así, la crítica pagada se convertiría en un *handicap de duros*, una puja inacabable, indefinida y en progresión constante y creciente.

Ahora, mal que bien, sabe poco menos cada cual a qué atenerse: el crítico tal tiene fama de honrado, el otro tiene un criterio discreto, el otro, a pesar de sus debilidades, ofrece resquicios para que podamos formar una conjetura aproximada acerca de la obra. Saben, pues, las gentes, más o menos, dónde pueden dirigirse cuando aspiran a que le contesten y le informen desde un punto de vista ajeno a la taquilla. Pero cuando estas gentes no puedan ya escribir ni bien ni mal: cuando sólo puedan escribir al dictado del libro de Caja, a tanto la línea y a cuanto el elogio, los empresarios tendrán que derrocharlos y los derrochará inútilmente, porque nadie hará caso de los bombos.

Cuando llegue este momento verán ustedes cómo sale algún empresario más listo que los otros y pone un anuncio que diga: "Necesito un crítico antiguo, un crítico de los de antes". Buscará, sí, lectores, un crítico de estos de ahora, porque le tendrá mejor cuenta. Le resultará más barato y le resultará más eficaz. Hoy el crítico perjudica a las empresas, por lo visto, cuando dice que una obra es mala. Ya me choca, porque estoy oyendo decir todos los días a los detractores de los críticos que nadie los hace caso, y es chocante que resulte ahora, de pronto, que los hacen caso hasta el punto de ir o de no ir a ver una comedia según les diga el crítico que vayan o que no. Me choca, pero, por lo visto, así será cuando los in-

teresados lo dicen. Y siendo así, perjudicará el negocio—decimos—, el hecho de que un crítico diga pestes de una obra. Pero, ¿y cuando la envuelven en incienso? ¿Y cuando dicen a las gentes: "Vayan ustedes a ver esa obra que es fenomenal"? Entonces, según lo anterior—o no hay lógica en el mundo—resultará que los ingresos de taquilla habrán sido promovidos por las palabras del crítico. El crítico, pues, entonces—si se mira la cuestión desde el punto de vista del negocio—tendrá un derecho rotundo a llevar participación en las ganancias del negocio.

"No, señor—se me dirá—, porque el crítico, si se pierde, no lleva participación.

en las pérdidas a pesar de que las pérdidas pueden ser producidas por sus críticas."

Pero yo contesto: "Pues, claro: los artículos en que el crítico hable mal de las obras que juzgue malas no deben cargarse en su contra, porque gracias a esos artículos de ataque, podrán tener valor y eficacia los artículos de defensa. En cuanto un crítico hable bien de todas las obras no tendrá valor su alabanza. La eficacia provendrá de que el lector pueda decirse: "Cuando éste que habla mal de algunas cosas dice de estas otras que son buenas, algo tendrán éstas", y se fie en vista de ello y vaya a verlas.

Entonces sí que tendrá valor mercantil la alabanza del crítico. Y entonces se verá que, puestos a cotizar ese artículo eficaz, a "tanto el adjetivo" y a "tanto la línea", resultará a favor del crítico una cantidad superior, muy superior, a la cantidad que

haya podido cobrarle sablazo a sablazo.

Yo por eso pido dinero a los empresarios por mis crónicas y pienso desde hoy pedirles el doble. Antes, cuando creía yo que en esto de la crítica se mezclaba una cuestión de honradez y de juicio probo y digno, sentía alguna vez que otra, los martes, jueves y sábados, escrúpulos de conciencia; pero si se trata simplemente de una cuestión de negocio, de un asunto mercantil, como de cualquier otro comercio, entonces ¡ni hablar de eso! ¡A cobrar, compañeros! *Les affaires sont les affaires!*... ¡Duro, duro y duro!...

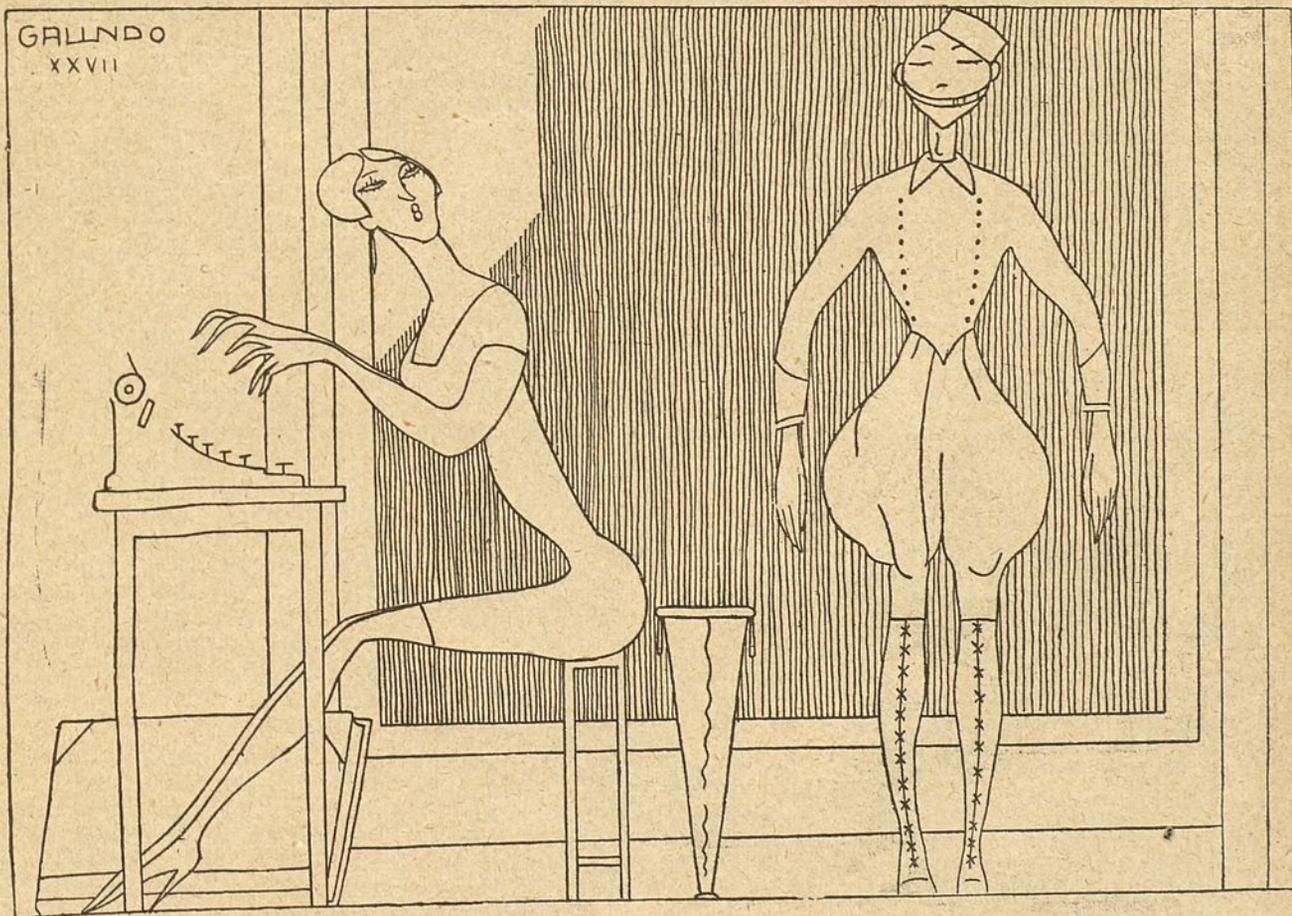
MANUEL ABRIL

**FRICOT**

MASAGE higiénico, completo del afeitado. Exigid la marca e a las buenas peluquerías

F. Betrian. Hospital, 113. Barcelona

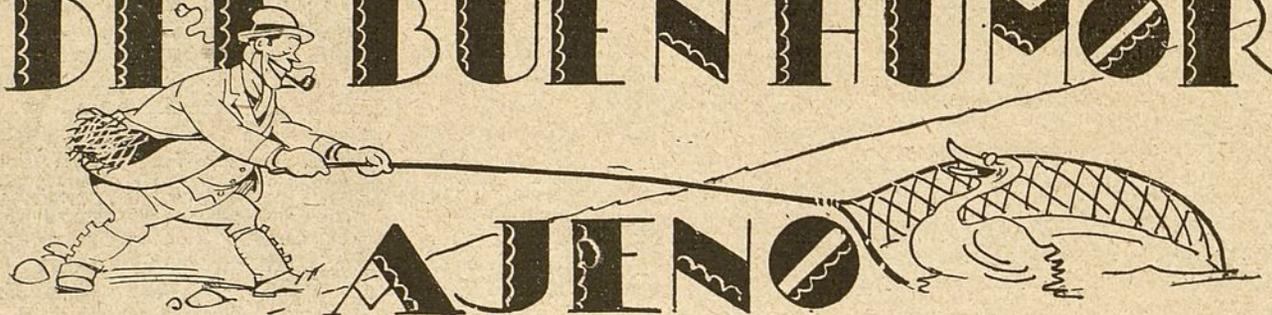
**ONYX** su CREMA NEVONYX da la tersura de juventud



—¿Por qué está usted preocupada, señorita?  
 —Porque me deben ya en esta casa tres mensualidades.  
 —Pues no espere usted cobrarlas, porque el jefe es un fiel cumplidor del "deber".

Dib. GALINDO.—Madrid.

# DEL BUEN HUMOR AJENO



UNA SORPRESA, POR JULES CLARETTIE

El joven Isidro paseábase por la avenida del Bosque de Bolonia cuando tropezó con un zapato de mujer sumamente pequeño, como el que corresponde a una beldad.

A fuerza de dar vueltas a su hallazgo pudo descubrir que estaba marcado con unas letras en las que podía leerse claramente: Emilia Logred, 84 rue Mondoré.

Algo le sorprendió que la propietaria la prenda hubiera caído en la extravagancia de marcarla; pero pensó que cada persona tiene sus costumbres y que él no estaba muy al tanto, dada su timidez, de los detalles íntimos de las bellas.

El joven Isidro metióse en un café, pidió recado de escribir y, después de trazar unas líneas, las entregó, juntamente con el zapato hallado en el bosque, a un demandadero de su con-

fianza para hacerlos llegar hasta su dueña.

El demandadero se presentó en el sitio indicado y una vez que preguntó por la señorita Logred encontróse ante una señora cuarentona y repulsiva. Cuando esta señora rompió el sobre que le presentaba el botones leyó:

“Señora: No se puede ver nada tan delicioso como la prenda que os adjunto. Quisiera tener mil iguales para hacerlas objeto de mi admiración más exquisita. A vuestros pies, Isidro Menetier.”

—¡Oh, qué lirismo!—exclamó madame Emilia cuando acabó de leerla. Y acto seguido preguntó al demandadero las señas de Isidro y si este era comerciante.

—No, señora; tiene más de cuarenta y cinco mil francos de renta—contestó el muchacho.

—Está bien; puede usted retirarse. Hoy no he perdido el día.

\*\*\*

Quince días más tarde, Isidro, que no había olvidado el encuentro del zapato y que pensaba ir a rondar el domicilio de madame Emilia Logred, se estaba afeitando cuando su criada entró muy extrañada, diciendo:

—Señor, ¿dónde vamos a colocar todas las cajas que traen en ese carro para usted?

—¿Qué carro? ¡Yo no he encargado nada!

—Pues en el vestíbulo está esperando un hombre con la factura y las cajas ya han sido descargadas.

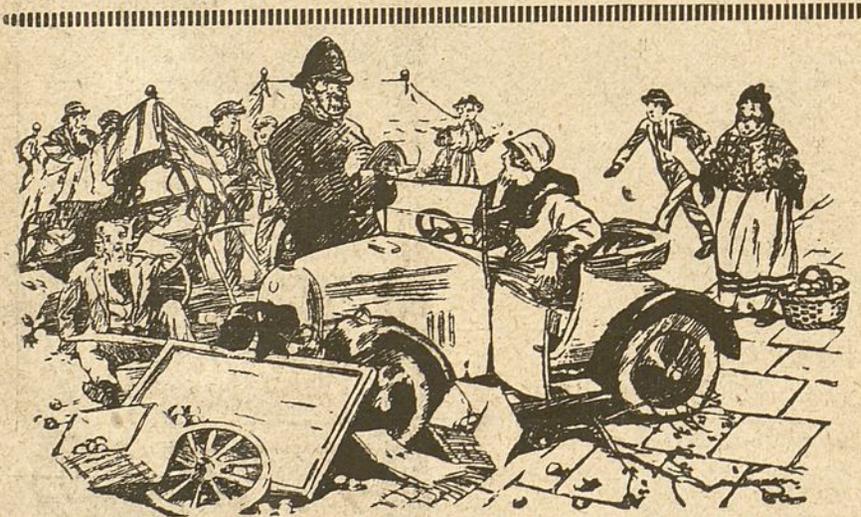
—Debe de ser un error—dijo Isidro corriendo hacia el vestíbulo sin acabar de afeitarse.

—Es usted Isidro Menetier, ¿verdad?—le preguntó el que había llevado las cajas presentándole la factura—. Pues aquí tiene usted; son treinta y dos mil francos.

Isidro se apoderó de un papel que le extendían y leyó:

“Casa Emilia Logred. Especialidad en zapatos de señora. Calle de Mondoré, 84. Don Isidro Menetier debe: Por mil pares de zapatos, con arreglo al pedido hecho en su atenta del 7 del corriente, según modelo que adjuntaba: Treinta y dos mil francos. Recibí, Emilia Logred”.

Entonces fué cuando Isidro se dió cuenta de que aquel nombre en el que pensó con tanto amor, era el de la propietaria de una fábrica de calzado y que la prenda que él había devuelto fué tomada como modelo para el gran pedido que le entregaban ahora y que no tuvo más remedio que abonar religiosamente.



El policía (severamente).—¿Su nombre?  
La motorista.—Prudencia.

De The Passing Show.

R. C. R.

# Chistes de todo el mundo

—¿Cómo se ha quedado usted calvo tan pronto? Mr. Ringleben.

—A causa del mucho trabajo cerebral. He sido durante diez años el encargado de los anuncios del Tónico del Cabello.

De *Simplicissimus*, Munich.

—¿Has terminado con Cristián?

—Naturalmente: al declarármese le dije que yo no era lo bastante bonita ni inteligente para él y me contestó que eso no tenía importancia.

De *Kari Katuren*, Oslo.

El defensor.—Para defenderle a usted necesito saber toda la verdad. ¿Me lo ha contado usted todo?

El cliente.—Sí señor, excepto donde he ocultado el dinero.

De *Liverpool Evemig Express*.

El calvo.—¿Dice usted que este restaurador del cabello es de gran resultado?

El químico.—Sí señor, conozco un individuo que sacó con los dientes el corcho de la botella que contenía ese líquido y al día siguiente tenía un bigote magnífico.

De *Pasquino*, Turín.

—Papá, el profesor me ha encargado que escriba una frase en la que emplee la palabra "tradicición". Pero no sé lo que es tradición.

—Tradicición es algo que pasa de generación en generación.

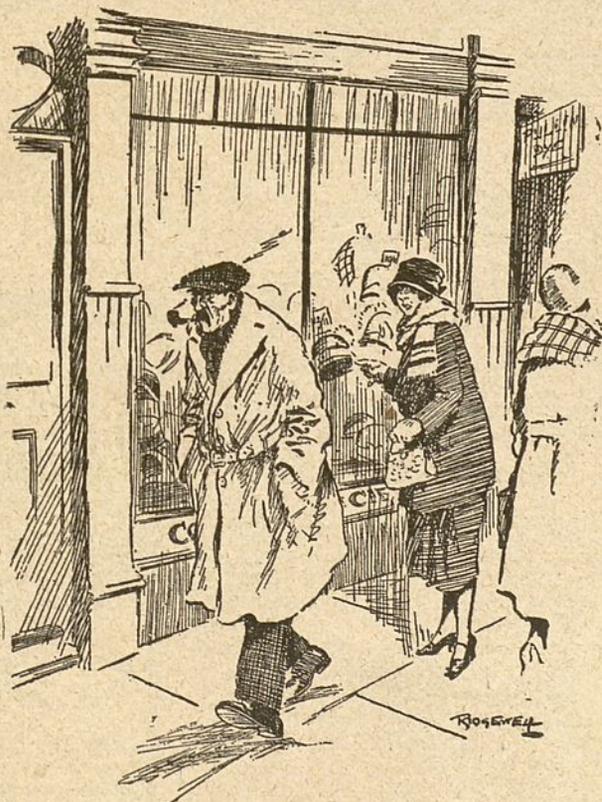
Entonces el muchacho escribió: "Mis pantalones son una tradición".

De *Times*, Picayune.

—Es extraño que vaya usted tan ligero de ropa con el frío tan horrible que hace, mientras su mujer lleva ese abrigo de pieles tan magnífico.

—No tengo más que pensar en las pieles y rompo a sudar inmediatamente.

De *Boston Franscript*.



—La mujer.—Mira, Jorge, qué sombrero más precioso, para mí.

El marido.—Ya lo veré mañana.

De *The Humorist*.

# CANAS



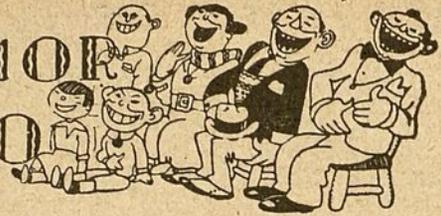
**INVENTO MARAVILLOSO** para volver los cabellos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria con el Agua Colonia "LA CARMELA" no mancha la piel ni la ropa, pudiéndose emplear como perfume en los usos domésticos; su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad; su aplicación se hace con la mano.

Venta todas partes, y autor N. López Caro. Santiago, y Sucursal de Barcelona, Caspe 32, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pídase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro. República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.





# EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el 'Concurso de chistes'". Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los Premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figura como autores de los mismos.

## AMADOR

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

QUINTADA

Un quinto solicita de su cabo que le escriba una carta para sus padres.

Una vez terminada ésta, y cuando ya es imposible colocar en ella ni una i por lo llena que está, dice el quinto:

—¡ Pon también que me manden un duro!

—¡ A buenas horas te acuer-

Imitarle pretenden

¡ ay! pero en balde,

que es el Licor del Polo  
inimitable.

das; ya no puede ser! ¿ No ves que no cabe?

—¿ Que no cabe pedir un duro?

—¡ Ya lo estás viendo!

—¡ Pues no les pidas más que catorce reales!

G. Galiano.—Melilla.

Entre padre e hijo:

—¿ De modo que no sabes la



El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

En una zapatería entra un paleta y pide un par de botas; el zapatero al verle la medida de los pies, exclama:

—¡ Caramba qué piel! ¡ En mi vida he visto otro igual!

—¿ No? Pues mire usted otro.

Morales.—Valencia.

### PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

### VAJILLAS CRISTALERIA



Aparatos para luz eléctrica

## SANZ



Gran surtido en artículos para regalos

Espoz y Mina, 40 (esquina a la Plaza del Angel) MADRID

### CLICHES

Se venden a precios módicos los publicados en este semanario.

red de ferrocarriles? Pues estás hecho un pez.

—Sí, señor. Todos los peces caemos en la red.

Vicente de Castro,  
Puente de Vallecas.

Colmo.

El de un yanqui:

Pasar el Panamá sin meterse en Honduras.

Coreci.

En una novillada económica.  
El matador (que ha pincha-

do varias veces y ha roto dos estoques, al mozo de espadas, gritando).

—¡ Trae otra espá!

—¡ Trae otra espá!

El mozo (que es un guasón).  
—Como no lo mates con bastos!

Charlestón.—Melilla.

Parecido.

—¿ En qué se parece el reloj de la Puerta del Sol a la Lotería Nacional?

—En que da los cuartos cuando toca.

R. Maroto.

—¿ Qué ventaja tiene el nuevo uniforme militar?

—Que ya no será necesario poner en los carteles precios más

Por una tos perniciosa Torcuato está que no vive; sólo se le curará tomando Jarabe ORIVE.

económicos a "militares sin graduación", porque ahora, a todos los sitios van "de gorra".

Fidi.—San Sebastián.

Problema.

Llegan dos señoras a una fonda y piden una habitación para las dos.

El fondista les dice que no tiene ni un cuarto disponible para ellas.

—¿ A qué hora han llegado?

—¡ ...!



—A las dos menos cuarto... porque falta un cuarto para las dos.

Los del "Arco Iris".

Entre amo y criada.

—Narcisa, ¿no te dije ayer que me despertases a las ocho?

—Sí, señorito.

—Entonces, ¿por qué no lo has hecho?

—Porque como el señorito estaba durmiendo...

C. P.—San Sebastián.

La madre.—Hoy has sido muy malo, cuando llegue tu padre se lo diré.

El hijo.—¿Cómo se conoce que eres una mujer! ¡No puedes guardar ningún secreto!

Zopenco.—Barcelona.

—¿Cuál es aquello que gastándolo se transforma de masculino en femenino?

—El cigarro, que termina en colilla.

G. C.—Valladolid.

Clase de Ortografía.

El profesor.—¿Málaga, tiene acento?

El discípulo.—Sí.

El profesor.—¿Qué clase de acento?

El discípulo.—Andaluz.

Manuel Acero.

Entre pescadores.

—¿Qué, amigo Cayetano? ¿Te pelastes por fin?

—Sí.

—¿Y cómo te has pelado?

—A raya.

—Pero, hombre, ¿no era a rape?

Paquito Confi Tero.—Melilla.

—¿En qué se parece una alpargata vieja a un borrico muerto?

—En que apesta la comarca.

Sin nombre.

Puerto de Santa María.

—Querido Pepe, estoy harto de no trabajar, y me voy a dedicar a hacer algo.

## El ajuar de la casa

FERRERÍA Y QUINCALLA  
Estufas, braseros, artículos de limpieza. Precios baratísimos.  
San Bernardo, 88 — Telfno: 30.301

—¿Y qué vas a hacer ahora?

—Pues ahora voy a descansar.

Tumbaollas.—Ceuta.

—¿En qué se parecen los anuncios de la Unión Radio al rápido de Hendaya?

—En que los dos pasan por Medina...

Vita.—Madrid.

Un andaluz llega a París y le pregunta un policía:

**SALGADO Y C.<sup>A</sup> (S. A.)** UNION COMERCIAL DE ACEITES  
Compradores de aceite de oliva  
Venta exclusiva al comercio interior de España  
OFICINAS: REINA, 45 DUPLICADO.—MADRID

—¿Es usted extranjero?

—Zi, zeñó..., pero hazta ahora le juro a uzte que no lo he zío...

Una noya.

El enfermo.—¡Ay, doctor, me muero!... ¡Me muero sin remedio!...

El doctor.—¡V a l o r, amigo mío!...; ya verá usted que hago todo lo posible por ayudarle!...

K.K. U. ET.—Madrid.

En un juicio:

El juez (a la mujer).—¿Es

**EL MEJOR JABON**  
FABRICADO CON ACEITE DE ORUJO  
**SALGADO Y COMPAÑIA S. A.**  
REINA, 45 DUPLICADO.—MADRID

verdad que su marido le puso en el desayuno arsénico?

La mujer.—Sí, señor.

El marido.—Diga usted que no. ¡Que le hagan la "autopsia" a ver si es verdad!

Charlestón.—Melilla.

—¿En qué se parece una corrida de toros a la casa de fieras? En que tienen monos-sabios.

A. Lambás.—Madrid.

Entre amigos:

—Aquí donde me ves, en cierta ocasión me pegaron tres tiros.

—¿Y cómo estás vivo aún?

—Porque entonces no tenía dónde caerme muerto.

A. Rincón.—Valladolid.

—¿Qué diferencia hay entre un billete de Banco de anuncio y el rabo de un perro?

En que el rabo del perro es

cola y el billete de anuncio no cola.

Uno que no tiene tupé.

San Sebastián.

—¿Cuál fué la mujer que menos sintió la muerte de su marido?

—La del Marqués de los Castillejos.

—¿...?

—Porque en las cintas de la

corona mandó poner: ¡A mi... Prim!

Chacoli.—San Salvador del Valle (Vizcaya).

—¿Cuál es el colmo de un matemático?

Vivir con constantes cálculos y morir de una costosa operación.

Ricínez.—El Escorial.

—¿En qué se parece una vela de a peseta a una moneda de cuproníquel?

En que es cara-bela.

Rafael Forés.—Guadalajara.



ma con la "Canastera"; yo creo que venía con ella del tren".

A lo que contesta la paleta: "Mi respetable señora: Dirá usted a mi marido que si no viene al pueblo en el primer tren que salga pa acá, que me planto en la casa de usted y agarro a la "Canastera" por los pelos y la arrastro por toa la casa, y digo de los pelos si es que los tié, porque según dicen, toas esas

PRUNI es un laxante de gusto exquisito. Verá con qué encanto lo toman sus niños.

señoras están pelonas. ¡Qué infame, y eso que decía que no quería a ninguna más que a mí!"

A. Gálvez Rull.—Madrid.

—¿En qué se parece un burro cojo a un pato viudo?

En que le falta la pata.

Paquito Ortega.—Sevilla.

Examen de Gramática.

El profesor.—¿A qué género pertenece el gato?

El alumno.—Al género masculino y femenino.

El profesor.—Es imposible; no puede pertenecer a dos géneros.

El alumno.—Sí, señor, porque es gato y araña.

Adolfo Pérez Romero.

Granada.

## CUPON

correspondiente al núm. 276 de

### BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

—¿Cuál es el colmo de un republicano radical?

Tener en su casa un pavo... real.

Juulbicoda.—Almería.

Un paletto llega a la corte y se instala en una casa de huéspedes. El mismo día cae enfermo con la gripe.

La patrona escribe a su esposa la siguiente carta: "Siento mucho manifestar a usted que su marido lleva dos días en ca-



**D. C. P. Barcelona.**—Su crónica *La Arrendataria*, es muchísimo más mala que el tabaco que expende la misma. Quizás exageremos un poco, pero usted tiene la culpa por escribir de esa manera. Claro es que ya suponemos que esa será porque usted no sabe escribir de otra, pero ¡qué le vamos a hacer!

**Pefer Dikson. Madrid.**—Tiene usted menos gracia y menos oportunidad que la cuenta de un sastre impaciente.

**Canuto. Málaga.**

Se ha empeñado el buen Canuto er: demostrar que es muy bruto... ¡Y de qué manera más brillante y definitiva lo ha conseguido!... ¡Estamos asombrados!...

**Paulino. Valladolid.**

Inolvidable Paulino: ese cuento es muy cochino.

**Pelón. Madrid.**—Eso es mucho más viejo que doña Rosario Pino, dicho sea con perdón de doña Rosario y de usted!

**C. N. R. Madrid.**—Es usted un besugo con *trinchera*.

**Trivial. Sevilla.**—Mussolini será todo lo que usted quiera, pero usted es un majadero aunque no quiera.

**KANANGA**

**BAR :-: BAR :-: BAR**  
**Hortaleza, 49 y 51**

Es el bar más popular de Madrid por su selecto servicio y económicos precios.

**ESPECIALIDAD**

Cafés y vermouths.

**WERE I DO EAT**  
**WERY VELL?**

Preguntábale un inglés al español Diego Orduña: ¿dónde yo comer muy bien? y el español respondióle: ¿comer bien, bueno y barato?... sólo lo hará en "La Coruña", Alcalá número cuatro.

**Fortis. Zaragoza.**

*El bulto de la Pilar* ni en broma puede pasar.

Porque convendrá usted con nosotros en que es una cosa de demasiado bulto para que pase. Lo único que podemos hacer es darle nuestra más frenética enhorabuena, si como parece, es usted el protagonista traidor de la fábula.

**Vicentius. Madrid.**—Queda aceptado su último trabajo recibido: el de las ilusiones; que, afortunadamente para usted, se convertirán en realidades, por lo menos en nuestras páginas.

LITERATOS HUMORÍSTICOS, PROSISTAS EMINENTES, VATES DE ARREBATADO ESTRO, CRONISTAS INCOMPRENDIDOS Y DEMÁS CABALLEROS QUE NO HAN ACERTADO ESTA VEZ; Y NOMBRE DE GUERRA DE LOS HIJOS DE SUS INSPIRADAS ENTRAÑAS QUE HAN SIDO ENVIADOS POR NOSOTROS A QUE SE TONIFIQUEN EN CESTONA.—Hijos y padres forman la colosal lista siguiente: *Melena y falda corta*, *¡Rediez con el tiempo!* y *Cantares baturros* (del señor M. R. y G., de Bilbao); *El tipo* (de P. Roma, del Escorial); *Redes de amor* (de Paca, de Zaragoza, acompañado de un dibujo que tampoco hay manera de hacer

nada práctico con él); *El velador de cadáveres* (de J. C., de Enguera); *Cosas de mi portera y Consejo de un mal poeta* (de Acacio, de Madrid); *Chalada de amor* (de I. A., de la Unión); *El primer vástago* (de L. A. G., de procedencia que no consta en las cuartillas); *Mhita la pamúe* (de Al-Kántara, de Madrid); *El caudal del Tajo* (de Epaminondas, de Vitoria); *Ecos de Sociedad* (de Sainz, de Madrid); *¡Admítame este artículo!* (de César del Droizulli, de Ceuta); *Hay que verlo* (de Peña Seto, de Torrecilla de Cameros); *¡Antes de fumar, morir!* (de Foeb, de Oviedo); *El amable fantasma* (de I. M., de Málaga); *El que no se consuela...* (de Aristides de Salamina, de Madrid); Romance sin título (de F. T. R., de San Javier); *Placeres que se van* (de Jaime Cienfuegos, de Zaragoza); *Por qué don Amulfo está en el Infierno* (de Silbido, de Valladolid); *Mi amigo el ex catedrático* (de Tan Tran Quilo, de Madrid); *A ver trenes y Adán fué vegetariano* (de J. D. M., de Madrid); y, finalmente, un artículo cuyo título debe de haberse perdido por el camino, porque no le hemos encontrado por ninguna parte, y que viene firmado por un tal Portu, a quien no hemos tenido el gusto de conocer hasta hoy.

**Serrano. Zaragoza.**—Por ser usted de Zaragoza, y nada más que por eso, le publicaremos el dibujo de los elefantes. El otro, aunque fuese usted del mismísimo Londres, no se lo publicaríamos de ninguna manera. Aplíquese un poco, y todos ganaremos.

**Nifrosod. Albacete.**—¿Con que se ha muerto su adorada?... ¡Caramba, hombre, caramba; y tan jovencita, a juzgar por lo que dice usted en sus elegiacos y jeromiacos versos!... ¡Pues, mire usted, aquí no podemos hacer más que acompañarle en el sentimiento!... ¡Ahora que si sigue usted empeñándose en cantar a

la difunta, entonces no le acompañaremos, porque dá la casualidad de que ninguna de nosotros toca la guitarra!...

**Cesar. Vigo.**—Querido César: eres un solemnisimo y majestoso animal, y no te ofendas. ¡Al César, lo que es del César!...

**N. P. P. Barcelona.**—Su cuento titulado *¿Puede pasar?*, efectivamente puede pasar... ¡Al cesto, se entien de!... De manera que pasa...

**O. V. O. Madrid.**

Su *Defensa de una dama* es una enorme camama.

**D. R. T. Araujuez.**—Si nos atreviésemos a publicar *eso*, nos propinarían un garrotazo en el centro matemático del cráneo. ¡Y nos lo tendríamos muy merecido, créanos usted!

**Morgado. Bilbao.**—¡Indecente!

**C. A. M. Alicante.**—Sus versos, escritos en papel cebolla, no valen un ajo.

**Huevero. Madrid.**

Además de ser Huevero, eres algo majadero.

**T. T. T. Málaga.**—A n d a luzado amigo: esto de hoy no es tan rotundamente aceptable como lo que le admitimos a usted no hace mucho. Y de igual manera que aquéll lo acogimos con entusiasmo idiota, ésto lo repudiamos con furibundez terremotística.

**L. de la M. Sevilla.**

Ni sus versos ni su prosa valen maldita la cosa.

**H. G. M. Madrid.**—Eso es más fuerte que un puntapié vengativo en la rabadilla.

**Bibiano. Ciudad Real.**

Querido y noble Bibiano: eres la mar de marrano.

**El guardia 333.**—¡Socorro!... ¡Que llamen a otro guardia para que se lleve a éste!...

**A. Lafont**

Concepción Jerónima, 20

Cuchillería fina, gran surtido en artículos de peluquería. Especialidad de la casa: la "NAVAJA LAFONT"

VIUDA DE

**Bernardo de Quirós**

Su gran despacho de leche, Cruz, 14, sirve la más pura y exquisita de vacas, y leche hervida de las Navas del Marqués. Especialidad en Mojicones y tortas de Alcázar.

**Enorme liquidación**

Aparatos eléctricos. Vajillas. Filtrros. Objetos de regalo. Bombillas garantizadas. 1 peseta.

**UCENDO**

Infantas, 7, y Plaza de Bilbao, 1.



# CREMA

# LIDA

# RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO  
URQUIOLA. — MAYOR, 1  
MADRID

PRENSA NUEVA, Calvo Asensio, 3. Madrid.



—Ya están aquí Maruja y Pilar Grasia, como siempre, con su padre.  
—Por algo dice la gente que las de Grasia nunca van solas.

Dib. ZONARY